MISIONES 1

LA BIBLIA, LA SANTIDAD Y LAS MISIONES



DISCÍPULOS EN MINISTERIO

La Biblia, la santidad y las misiones

DISCÍPULOS EN MINISTERIO

Lynch, Jim

Discípulos en ministerio MN 1 : La Biblia, la santidad y las misiones / Jim Lynch ; compilado por Zeida Perales de Lynch ; coordinado por Jorge Julca ; dirigido por Christian Sarmiento. - 1a ed. - Derqui : Producciones SAM, 2010.

79 p. ; 28x20 cm.

ISBN 978-987-25049-7-7

1. Discipulado. I. Perales de Lynch, Zeida, comp. II. Julca, Jorge, coord. III. Sarmiento, Christian, dir. IV. Título

CDD 266.66

Fecha de catalogación: 21/01/2010

Discípulos EN MINISTERIO

Director Regional de Sudamérica
Christian Sarmiento

Coordinador General
Jorge L. Julca

Coordinador Regional de MNI
Liliana Radi

Coordinador Regional Misión Global
Jim Lynch

Escritor
Jim Lynch

Discípulos en Ministerio
es un proyecto editorial de la Oficina Regional
de la Iglesia del Nazareno en Sudamérica

Copyright © 2009 por Iglesia del Nazareno
Publicaciones SAM
Casilla de Correo 154; Código Postal 1629
Pilar, Buenos Aires, Argentina

Impreso en Argentina

Contenido

PRESENTACIÓN 4

INSTRUCCIONES 5

Lección 1: Las misiones: ¿Cuándo se iniciaron? 9

Lección 2: La caída y la misión reconciliadora de Dios 17

Lección 3: La misión reconciliadora entre los hombres y la creación 25

Lección 4: Jesucristo, Dios encarnado, cumple la misión 33

Lección 5: Jesucristo, el crucificado y la misión 43

Lección 6: Jesús y la misión liberadora 51

Lección 7: Relación entre santidad y misiones en el antiguo testamento 61

Lección 8: Relación entre santidad y misiones en el nuevo testamento 71

Presentación

La serie de cursos de autoestudio DISCÍPULOS EN MINISTERIO (DEM) está diseñada para discípulos del Señor Jesucristo que están dispuestos a cumplir su orden de hacer discípulos en todas las naciones (Mateo 28:20).

Un discípulo es un seguidor de su maestro. En el caso de los discípulos de Cristo, no sólo seguimos a nuestro Maestro, también queremos ser como Él. Realmente nos falta mucho para imitarlo. El asunto del discipulado cristiano tiene que ver con permitir que Jesús sea el dueño, el amo y el Señor de todo lo que somos. Es decir, que tenga el control total de nuestra vida. Cuando Cristo Jesús tiene el control absoluto, entonces, Él comenzará a "ser y hacer" en nosotros, aún más de lo que pudiéramos "ser y hacer" por nosotros mismos. Este concepto radical de discipulado es para toda la vida.

Como todo proceso, el discipulado tiene sus etapas. La primera es recibir a Jesús como Salvador y Señor y aprender que esto significa ceder a nuestra voluntad hasta llegar al momento especial cuando Jesús toma todo el control de cada aspecto de nuestra vida. En ese momento, Dios "produce el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Filipenses 2:13) en nosotros. Sin el completo control de Dios, no podemos servirle. Él debe producir el hacer como el querer. Únicamente después de "ser", podemos pasar a la etapa del "hacer".

El apóstol Pablo nos dice que "somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas" (Efesios 2:10). Ahora que somos parte del cuerpo de Cristo (la iglesia), y que Jesús como cabeza nos controla, entonces debemos encontrar cómo podemos ser de mayor utilidad para el Cuerpo. La segunda parte del discipulado es perfeccionarnos "para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (Efesios 4:12).

Estos cuadernos de autoestudio nos ayudarán a profundizar en el llamado de servir a Jesucristo, lo que Dios ha designado para cada uno de nosotros. Ahora somos "linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:9). Una de las mejores maneras de anunciar las virtudes de Jesús es demostrando quién es Él por medio de un ministerio en nuestra iglesia local, es decir, siendo en verdad una parte activa de su Cuerpo.

Este programa para Discípulos en Ministerio está compuesto por cuatro cursos generales y seis cursos especializados en cada ministerio específico. Los primeros cuatro cursos nos orientarán en los pasos básicos del discipulado: (1) ¿Quién es Jesús y qué significa seguirlo? (2) ¿Qué significa estar en Cristo? (3) ¿Qué significa ser parte del pueblo de Dios? y (4) ¿Qué significa crecer a semejanza de Cristo? Los seis cursos restantes nos ofrecerán contenidos especializados en diferentes ministerios como "Evangelismo", "Ministerio pastoral básico", "Educación cristiana", "Comunicaciones cristianas: medios y

literatura", "Compasión cristiana", "Liderazgo", "Ministerio a la mujer", "Misiones cristianas" y "Ministerio juvenil".

Nuestra oración es que usted encuentre su función en el "cuerpo de Cristo" y que esta serie de cursos lo ayuden a convertirse en un discípulo involucrado en ministerio. Por esta razón Dios lo salvó y ahora usted es parte del cuerpo de Cristo.

Dr. Christian Sarmiento
DIRECTOR REGIONAL
Iglesia del Nazareno
América del Sur

Instrucciones

El material que tiene en sus manos forma parte de uno de los cursos del proyecto Discípulos en Ministerio (DEM) que busca perfeccionar a los santos para desempeñar su ministerio como establece la Palabra de Dios en Efesios 4:12.

Este material ha sido elaborado por diferentes autores como un recurso de autoenseñanza para desarrollar con excelencia el ministerio que el Señor le ha llamado a realizar en su iglesia local.

De ninguna manera este material pretende sustituir una preparación académica formal para las personas que Dios ha llamado a dedicar sus vidas de lleno al ministerio, porque para tal fin existen varias instituciones de educación teológica en los diferentes países de nuestra Región.

Cómo usar este material:

Este curso está dividido en ocho lecciones, para estudiar ya sea en forma individual o grupal. Creemos que de ser factible estudiar las lecciones en grupos pequeños será de mayor beneficio.

Por estar diseñado el material para autoestudio no requiere necesariamente de un maestro-guía; sin embargo, si algún pastor o líder avanzado de su iglesia local puede ayudar estamos seguros que será de mucho provecho.

Usted puede decidir cuál es el mejor tiempo para estudiar cada lección. Las modalidades pueden ser muy variadas y esperamos que se ajusten a su disponibilidad de horario. Recomendamos que se estudie al menos una lección por semana.

Antes de empezar cada lección debe tener en cuenta lo siguiente:

- Dedique un tiempo de oración antes de comenzar su estudio.

- Tenga a mano una Biblia para poder buscar las citas de referencia que se encuentran en cada una de las lecciones.

- Le recomendamos realizar una lección a la vez y dedicar tiempo para responder a las preguntas planteadas, así como hacer las actividades propuestas y lograr los objetivos establecidos.

En cada lección usted encontrará diferentes secciones identificadas con sus respectivos íconos. A continuación le explicamos cuál es el significado de cada una de esas secciones.

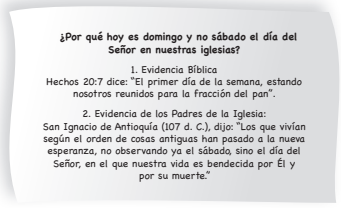


OBJETIVOS: Son los logros que usted alcanzará al terminar la lección. Le recomendamos leerlos y al terminar la lección preguntarse si se han cumplido. Estos objetivos están dirigidos a encaminar sus valores, sus convicciones como creyente, así como a conocer lo necesario para cumplir nuestro ministerio.



IDEAS PRINCIPALES: En esta sección usted encontrará un resumen de los aspectos más importantes de la lección. Lo que lea aquí es lo que se desarrollará de manera más detallada a lo largo del contenido. Le sugerimos al terminar la lección volver a las Ideas Principales y reafirmar los conceptos centrales que aprendió.

AYUDAS DIDÁCTICAS: En la columna angosta de cada lección encontrará algunas consignas relacionadas con el tema que se está desarrollando. En la mayoría de los casos son preguntas o indicaciones que le ayudarán en la comprensión y diálogo con los contenidos.


¿Por qué hoy es domingo y no sábado el día del Señor en nuestras iglesias?

1. Evidencia Bíblica
Hechos 20:7 dice: "El primer día de la semana, estando nosotros reunidos para la fracción del pan".

2. Evidencia de los Padres de la Iglesia:
San Ignacio de Antioquía (107 d. C.), dijo: "Los que vivían según el orden de cosas antiguas han pasado a la nueva esperanza, no observando ya el sábado, sino el día del Señor, en el que nuestra vida es bendecida por Él y por su muerte."

NOTAS COMPLEMENTARIAS: Son apuntes con información adicional que le permitirán profundizar en los contenidos que está estudiando.



ACTIVIDADES: Al finalizar cada lección encontrará alguna tarea para reforzar lo aprendido a través de preguntas, esquemas o una consigna de carácter práctico. Le sugerimos dedicar el tiempo necesario para realizar cada actividad, lo cual le permitirá autoevaluarse en relación a su aprendizaje.

Le animamos a seguir adelante en su desarrollo espiritual como líder de la iglesia de Jesucristo. Dios tiene reservado para usted un ministerio maravilloso en su iglesia local y esperamos que este curso le acompañe e instruya para cumplir esta sagrada tarea.

Las misiones: ¿Cuándo se iniciaron?





Lección 1



Lección 1

Las misiones: ¿Cuándo se iniciaron?

Objetivos

- Comprender que la misión de Dios para la humanidad, se inicia desde la creación y satisface todas las necesidades humanas.

Ideas principales

- La misión de Dios para la humanidad se inició desde la creación, cuando Dios crea al hombre y a la mujer para tener una relación santa con ellos.
- La misión de Dios desde el inicio ha sido una misión integral para cubrir necesidades físicas del ser humano.
- La parte más importante de la misión de Dios es cubrir la necesidad espiritual del hombre y darle vida eterna junto a Él.

Introducción

Por lo general pensamos que las misiones son un paquete más de la iglesia local. Pero en esta lección veremos que la Biblia revela que desde el principio la obra misionera fluye del corazón de Dios. Desde los primeros momentos de la creación escuchamos sus latidos misioneros —cuando crea al hombre, cuando lo comisiona, y cuando lo pone en el ambiente perfecto para tener una relación con Él. También comprenderemos que nuestra obra misionera debe reflejar la de Él.

¿Por qué existimos? Misión desde la creación

Si le preguntáramos a muchos creyentes ¿Cuándo empezaron las misiones?, algunos responderían: "en Hechos con Pablo". Otros dirían, "el día de Pentecostés". Quizá dirían "con la Gran Comisión". Sin embargo, la misión de Dios para la humanidad comenzó mucho antes. Su misión se ve durante los primeros días de la creación.

¿Recuerda las palabras de Dios al crear al hombre? "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza" (Génesis 1:26a). Durante cinco días y medio Dios había creado todo aspecto del universo —la luz, los cielos, la tierra, el sol, los peces, los animales. Y llega el

momento para crear el ser que iba a coronar toda la creación. Padre, Hijo y Espíritu Santo están de acuerdo —"Hagamos al hombre". Pero esta creación sería especial, hecha a la imagen de Dios y conforme a su semejanza.

Si le preguntáramos a muchos creyentes ¿Cuándo empezaron las misiones?, algunos responderían: "en Hechos con Pablo". Otros dirían, "el día de Pentecostés". Quizá dirían "con la Gran Comisión". Sin embargo, la misión de Dios para la humanidad comenzó mucho antes.

Cuando nació mi primera hijita muchos de los hermanos de la iglesia se acercaron para felicitarme. Algunos dijeron: "Hermano, ella se parece a ti". Me puse contento. ¿Por qué? Porque otros habían notado que mi hijita reflejaba mi imagen. Aun más, yo mismo podía ver mi semejanza en ella.

¿ Cuándo se inició la misión de Dios para la humanidad ?

Desde el momento en que Dios creó al hombre, su deseo era que todo ser humano se pareciera a Él. A Dios le ponía contento ver su semejanza en sus criaturas. Y a ellos también los llenaba de gozo ver que reflejaban la imagen de Dios y experimentaban la santidad de Dios. Dios quiere ese misma dualidad de contentamiento para los miles de millones de personas que han caído de Su gracia.

Huellas de la Gran Comisión

¿ Cuál fue la intención de Dios al crear al hombre a su imagen, conforme a su semejanza ?

La Gran Comisión que Jesús le dio a sus discípulos se menciona en Mateo 28:19-20. Sin embargo, la primera comisión fue el sexto día de la creación. Después de haber creado y bendecido al primer hombre y mujer, Dios les manda "Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla" (Génesis 1:28b). Mientras ellos toman sus primeros suspiros de vida, Dios los comisiona, les da propósito. Antes que fueran tentados, antes que cayeran en el pecado, cuando sólo conocían el bien de Dios y Su mundo y lo mejor de ellos mismos, reciben el mandato de Dios.

Es evidente que Dios quería que los que reflejaban su imagen se reprodujeran hasta llenar cada rincón del planeta. También era su intención que las personas con una relación sin mancha con Él, tuvieran dominio sobre la tierra (Génesis 1:28). Aún

"Si quitas las misiones de la Biblia, no te quedará nada, solamente las tapas"

(Nina Gunter).

hoy, esta sigue siendo la intención de Dios para los hombres y mujeres santificados por medio de la fe en Jesucristo.



La misión y la necesidad física

Si examinamos Génesis 2 vemos los aspectos que formaron el esfuerzo misionero de Dios. Los más obvios tienden a la necesidad física del hombre.

Primero, darle un refugio. "Dios plantó un huerto en Edén... y puso allí al hombre..." (2:8).

Segundo, darle trabajo. "... lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase" (2:15). Entonces la misión de Dios se cumpliría en un contexto de labor física e intelectual.

Tercero, proveerle alimentación. "... De todo árbol del huerto podrás comer" (2:16b).

Cuarto, le delegó autoridad. Dios trajo a Adán "toda bestia del campo, y toda ave de los cielos" (2:19b) para que les pusiera nombre a cada una de ellas. Es la primera expresión del señorío que Dios había concedido al hombre cuando le dijo "señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra" (1:28).

Quinto, le dio una familia. Dios vio que no era bueno que el hombre estuviese solo (véase 2:18). La misión de Dios se iba a cumplir en un contexto de familia.

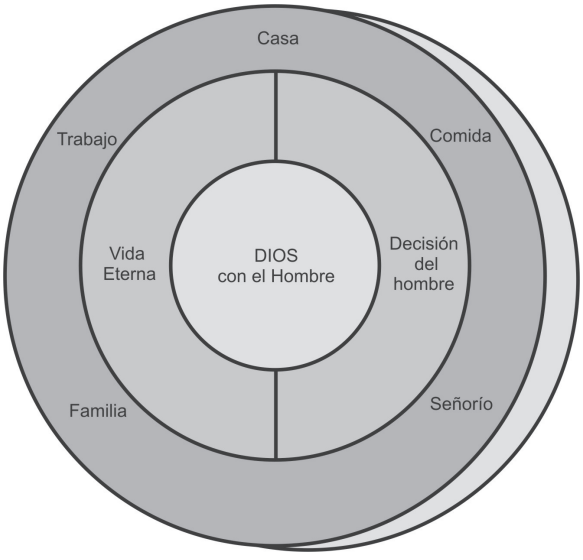
Refugio, trabajo, alimentación, autoridad y familia son expresiones del esfuerzo misionero de Dios y responden a

la necesidad física del ser humano. No es un accidente que el esfuerzo misionero nazareno sea semejante. Alabastro, y Trabajo y Testimonio dan refugio a iglesias locales. Ministerios Compasivos facilita alimentación, educación, y restauración para los necesitados. Comunicaciones Nazarenas produce programas como Mujer Valiosa para fortalecer familias. Discipulado guía al hombre a responsabilidad y autoridad verdaderas. La educación teológica forma al obrero cristiano en los conocimientos que necesita para desempeñar su función. Los ministerios de Iglesia del Nazareno reflejan la misión integral y original de Dios.

> Refugio, trabajo, alimentación, autoridad y familia son expresiones del esfuerzo misionero de Dios y responden a la necesidad física del ser humano.

La misión y la necesidad espiritual

La historia del Edén deja en claro que Dios está dedicado a suplir la necesidad física del ser humano. A su vez, existen tres expresiones de la misión de Dios que son mucho más profundas que la necesidad física. Las tres tienen que ver con la necesidad espiritual del ser humano.



1. Vida eterna

La Biblia dice que "Dios hizo nacer de la tierra... el árbol de vida en medio del huerto..." (Génesis 2:9). Entonces, en el Edén el hombre y la mujer disfrutaban en primer lugar el libre

¿ Qué necesidades tienen que ver con el área espiritual ?

acceso a la vida eterna. Dios solamente le prohibió comer del árbol de la ciencia del bien y del mal (véase 2:17). Dios, por ser eterno, quería una relación eterna con el hombre.

Hoy día, la vida eterna es el don esencial que el misionero nazareno ofrece (véase Juan 3:16). Es el motivo principal para realizar la labor misionera. La necesidad física es importante pero temporal. Podemos intentar suplir la necesidad física de la persona, pero si le falta recibir la vida eterna, por medio de la fe, el esfuerzo no suple la necesidad primordial. En contraste, la vida eterna es el regalo que no tiene fin. Esta dádiva gratuita estuvo en el centro del Edén y debe ocupar hoy el centro de las misiones nazarenas.

Hoy día, la vida eterna es el don esencial que el misionero nazareno ofrece. Es el motivo principal para realizar la labor misionera.

2. Libertad de decisión

La libertad de decisión del hombre es la segunda faceta más profunda en la misión de Dios en el Edén. Hemos visto que en el huerto Dios proveyó libre acceso a la vida eterna. Dice la Biblia que después que Dios hizo nacer el árbol de vida en medio del huerto, también hizo nacer el árbol de la ciencia del bien y del mal. El hombre tenía la posibilidad de comer de este árbol (2:16), pero Dios le mandó: "del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás" (2:17). Dios quería que Adán decida tener una relación eterna con Él, pero lo dejó a criterio del hombre. Podríamos decir que, en el principio, la vida eterna era la meta y el medio era la decisión del hombre sometida a la voluntad de Dios.

Llamar al pecador a una decisión de arrepentimiento y fe, reflejan el modelo misionero que Dios inició en el principio.

La fe —la voluntad del hombre sometida a la voluntad de Dios— es el único medio a la vida eterna, aún en nuestros días (véase Efesios 2:8). Por eso el misionero nazareno, a través del evangelismo y discipulado, guía a las personas a tomar una decisión por Cristo. Llamar al pecador a una decisión de arrepentimiento y fe, reflejan el modelo misionero que Dios inició en el principio.

3. Relación con Dios

Si en la misión del Edén, la vida eterna era la meta y la decisión el medio, la razón era la relación con Dios. Dios quería comunión con el hombre —por eso lo creó a su imagen y semejanza. Edén, en todas sus facetas, era la expresión de una perfecta relación entre Dios y el hombre. Cuando el hombre está en buena relación con Dios las otras facetas funcionan por Su gracia.

Ver los resultados de la restauración que produce la reconciliación con Dios produce gozo. Cuando un pecador es restaurado a una relación con Dios; Dios mismo, obrando en el redimido, empieza arreglando su situación física. De hecho, nuestros esfuerzos misioneros para suplir necesidades (Alabastro, Ministerios Compasivos, o Transmisiones Nazarenas) no se pueden comparar con la restauración que viene por medio de la fe. Cuando Dios hace una obra que cambia cada situación integra la vida del ser humano.

Nuestro mayor esfuerzo debe ser para reconciliar al hombre con Dios. Por lo tanto, siempre debemos discipular. Confesiones de fe sin seguimiento no nos deben satisfacer. También, nuestra predicación y experiencia de la llenura del Espíritu deben ser íntegras —transformando siempre cada aspecto de la vida. Anhelamos ver la vida eterna de Dios en la vida diaria de todo creyente hasta que este vea al Señor cara a cara.

Nuestro mayor esfuerzo debe ser para reconciliar al hombre con Dios. Por lo tanto, siempre debemos discipular.

Conclusión

Desde la creación, Dios mostró su propósito y manera íntegra de relacionarse con el ser humano. El fin de nuestra misión como Iglesia del Nazareno, en todas sus expresiones, es similar —proclamar las buenas nuevas de una relación santa entre Dios y el hombre en Jesucristo. Al asociarnos a esta misión, tendremos el privilegio de ver hombres y mujeres restaurados en su relación con Él y creciendo a imagen de Cristo Jesús. Además, seremos parte de la verdadera iglesia de Dios —fructificando, multiplicando, llenando y sojuzgando la tierra. Finalmente, seremos agentes de transformación de Dios para la situación integral de miles y miles de personas. ¡Asociémonos hoy a la misión de Dios!

Actividades

Tiempo 15'

Instrucciones



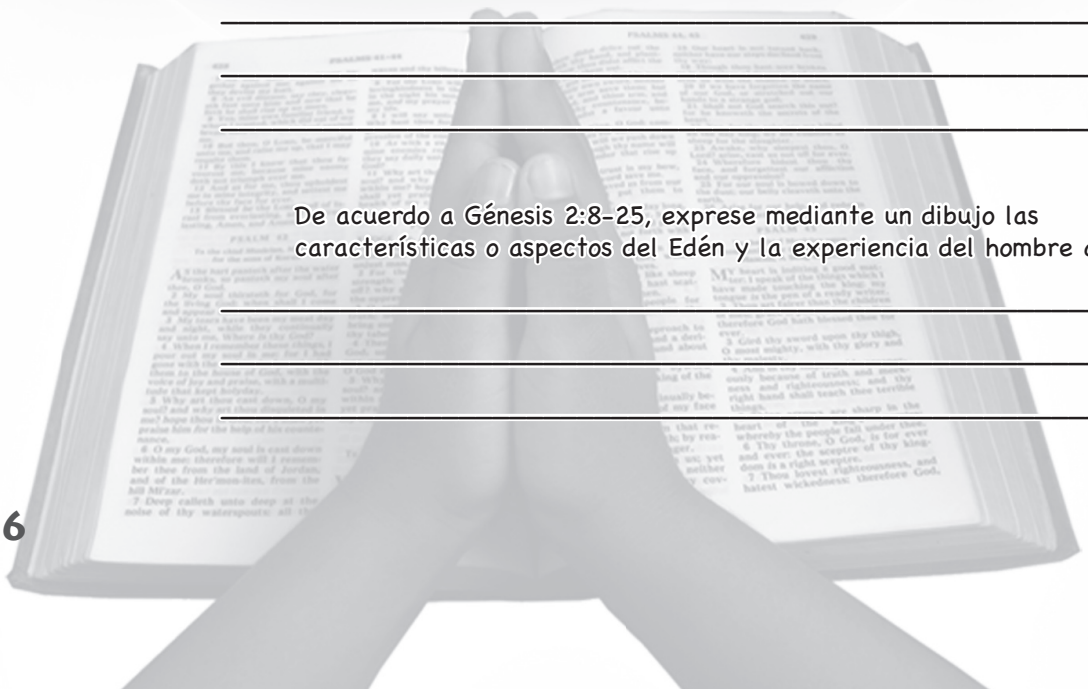
Responda a las siguientes preguntas:

1. ¿Cuándo comenzaron las misiones? Explique su respuesta a sus compañeros.



2. ¿Cree usted que las misiones son necesarias para el ministerio de la iglesia local? Explique su respuesta a sus compañeros.

3. Analice la tendencia de la obra misionera de su iglesia. ¿Lo favorece la necesidad física del hombre o su necesidad espiritual? ¿Habría alguna manera de hacer su esfuerzo de una forma más integral?



De acuerdo a Génesis 2:8-25, exprese mediante un dibujo las características o aspectos del Edén y la experiencia del hombre allí.

La caída y la misión reconciliadora de Dios





Lección 2



Lección 2

La caída y la misión reconciliadora de Dios

OBJETIVOS

- Conocer el propósito de la misión de Dios al querer reconciliar al hombre caído.

IDEAS PRINCIPALES

- Cuando el hombre cayó en pecado, se alejó de Dios y rompió su relación santa con el creador, resultando en una enemistad con Él.
- Aspectos de la misión reconciliadora de Dios.
- Mi responsabilidad como agente reconciliador de Dios.

Introducción

En la primera lección mencionamos que la misión de Dios tuvo sus inicios desde el momento de la creación. También vimos que la prioridad de la misión de Dios es la relación santa con el hombre. Sin embargo, el enemigo combatió la misión de Dios cuando la serpiente tentó al hombre. El hombre cedió a la tentación y rechazó su relación especial con Dios. Allí empezó el efecto dominó devastador en todos los aspectos de la vida humana. En esta lección veremos que a partir de la caída, la misión de Dios ha sido restaurar al hombre a una buena relación con Él. Es una misión reconciliadora y su cumplimiento redimirá a la humanidad de una manera integral.

El hombre alejado de Dios

Antes de la caída el hombre ocupaba un lugar privilegiado en la creación: creado a imagen de Dios; tenía señorío sobre los peces, aves, y bestias; y también, la responsabilidad de llenar y sojuzgar la tierra (Génesis 1:26-27). En el huerto de Edén el hombre disfrutaba de vida eterna, libertad, refugio, trabajo, comida, autoridad, y familia. Nada por mérito propio, sino por gracia de su Creador. Pero, al rechazar el hombre su relación con Dios, el resultado fue sumamente destructivo.

1. El hombre alejado de Dios, se esconde de su Creador. Al romper su relación con Dios el hombre perdió ante Él su transparencia. Habiendo pecado, la reacción del hombre y la mujer al oír "la voz de Jehová Dios" fue esconderse ante Él (Génesis 3:8). Su desobediencia le había dado falsa sabiduría, acompañada por vergüenza, temor, y el deseo de escapar de su Creador (Génesis 3:10).

En el huerto de Edén el hombre disfrutaba de vida eterna, libertad, refugio, trabajo, comida, autoridad, y familia. Nada por mérito propio, sino por gracia de su Creador.

¿ Qué sucede cuando el hombre se aleja de su Creador ?

Antes de la caída la relación entre Dios y el hombre fue muy íntima. Dios formó cuidadosamente al hombre y a su ayuda idónea. La intimidad con Dios era tan transparente que Adán y Eva estaban desnudos, y no se avergonzaban. El relato da la poderosa impresión de un padre amoroso disfrutando el nacimiento y crecimiento de sus hijos.

"No debemos preguntarnos: ¿qué le pasa al mundo?, porque ese diagnóstico ya ha sido dado; mas bien debemos preguntarnos: ¿qué le ha pasado a la sal y a la luz del mundo?" (John Stott).

Sin embargo, a partir del momento de su desobediencia, Adán y Eva se sentían incómodos al estar completamente descubiertos delante de Dios.

Génesis nos dice que Adán y Eva, se escondieron y cubrieron su desnudez con hojas. Por la desobediencia, la relación entre Dios y el hombre cambió drásticamente. El ser humano alejado de Dios, huye de la única relación que da vida a todos los aspectos de su existencia.

2. El hombre alejado de Dios, está enemistado. Al romper su relación especial con Dios entró en enemistad con Él. La evidencia es la justificación de su desobediencia. La versión libre de Génesis 3:12 de Adán fue, "... por culpa de la mujer y por tu culpa yo desobedecí". El hombre, formado por la misma mano de Dios, lo acusaba por lo que él mismo había hecho.

Así reacciona el ser humano alejado de Dios. "Por culpa de los padres que me diste" o "la situación que tú permitiste". No admite su propia responsabilidad, culpa a Dios, y se aleja más y más de Él.

Para resumir, el hombre alejado de Dios, no solamente pierde confianza y transparencia con su Creador, sino que entra en enemistad con Él.

La misión reconciliadora de Dios hacia el hombre

El hombre, al romper su relación con Dios, huye de su presencia. Sin embargo, Dios ante esta rebeldía responde de manera reconciliadora. Estudiando las acciones redentoras de Dios hacia Adán y Eva entenderemos mejor la naturaleza de Su misión.

El hombre alejado de Dios, no solamente pierde confianza y transparencia con su Creador, sino que entra en enemistad con Él.

Primero, aunque Dios sabía todo lo que la primera pareja había hecho, no dejó al hombre escondido en vergüenza. Dios buscó a Adán y lo llamó.

Cuando el ser humano intenta ocultar su vergüenza debido al pecado, Dios igual lo busca. La misión de Dios es buscar y salvar al pecador. En Lucas 19:10 Jesús nos dice: "El Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido". Jesús vino a buscar al pecador, para salvarlo. Esa es nuestra misión, buscar almas perdidas y alcanzarles el mensaje de salvación.

¿ Cuáles son las acciones redentoras de Dios ?

Segundo, Dios entró en diálogo con la pareja rebelde. Él les hizo una serie de preguntas que terminaba con "¿Qué hiciste?" (Génesis 3:9-13). ¿No conocía Dios los detalles de la desobediencia de la primera pareja? Por supuesto que los sabía, pero Dios quería ver cómo iban a responder. Su misión reconciliadora se caracteriza por un diálogo abierto. Nos recuerda la conversación de Jesús con la mujer samaritana (Juan 4:1-42) o con el joven rico (Mateo 19:16-22). Además, este diálogo no es manipulador. Dios es siempre gentil al relacionarse con el ser humano. Algunos responden a su propuesta reconciliadora con arrepentimiento y fe, mientras otros responden con tristeza y resentimiento.

Tercero, antes de castigar a Adán y a Eva, Dios maldijo a su adversario y le prometió que algún día el hijo de Eva le heriría en la cabeza (Génesis 3:14-16), lo que significaba su derrota total. Así respondió Dios a la jactancia del adversario y la vergüenza humana —anunciando la victoria definitiva por medio del Hijo del Hombre. La noche antes de morir Jesús dijo que el "príncipe de este mundo... nada tiene en mí" (Juan 14:30); y desde la cruz declaró ¡Consumado es! (véase Juan

19:30). El enemigo había sido derrotado y tres días después el Hijo del Hombre se levantó victorioso de entre los muertos. En la misión reconciliadora de Dios el anuncio de salvación vino antes del castigo.

¿ Qué debemos anunciar en nuestra práctica misionera ?

Nuestra práctica misionera es similar. Ciertamente el castigo divino viene para los que no se arrepienten. Nuestro privilegio y deber es anunciar esperanza y victoria mientras podamos. Pablo escribió a la iglesia en Corinto, "que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación" (2 Corintios 5:19).

> Dios es siempre gentil al relacionarse con el ser humano.

Cuarto, los castigos de Adán y Eva fueron en relación a sus rebeliones.

Para Eva, sería intensificar sus dolores al engendrar sus hijos y desear a su marido y ser dominado por él.

Para Adán, mayor esfuerzo al cultivar la tierra; ya no disfrutaría gratis del fruto de la tierra, el hermoso huerto de Edén ya no estaría a su disposición. Tendría que esforzarse mucho más de lo habitual para lograr que la tierra diera fruto.

Dios no impuso ningún castigo sobre el hombre, que no le correspondiera. Al romper su relación con el Dador de vida el hombre corrompió todo aspecto de la vida humana. La caída universal tocó todo lo que el hombre disfrutaba —casa, trabajo, comida, autoridad y familia. Verdaderamente "la paga del pecado es muerte" (Romanos 6:23a). Por eso la misión reconciliadora tiene como meta una redención total. Pero esta redención total comienza en el ser humano al reconocer su culpabilidad. Cuando esto sucede, con arrepentimiento y fe, la reconciliación es posible.

Quinto, la respuesta reconciliadora de Dios, a la pareja avergonzada y castigada, fue cubrir su vergüenza y protegerlos de una eternidad pecaminosa. Cuando se dieron cuenta que estaban desnudos, Adán y Eva intentaron cubrir su desnudez con algo inadecuado —delantales cosidos de hojas de higuera. En contraste, "Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió" (Génesis 3:21).

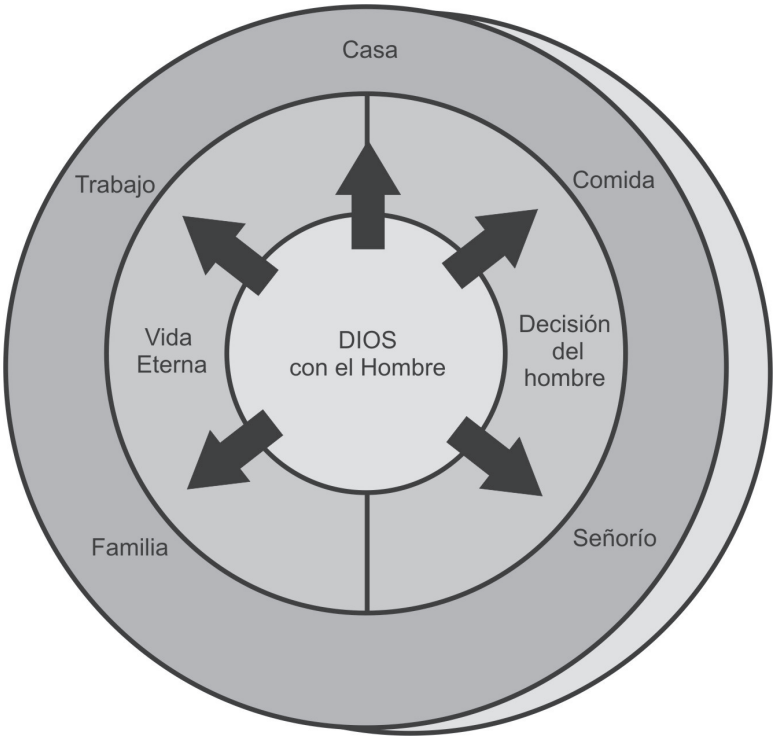
Dios, el ofendido, le hizo personalmente a los ofensores algo adecuado para cubrirles. Además, Dios los protegió de

una eternidad de enemistad con Él, impidiendo su acceso al árbol de la vida (véase Génesis 3:22). Dios no quería que ellos sean condenados a vivir eternamente con una ciencia que les separaría de Él. Dios anhelaba la reconciliación total.

"No es necio aquel que da lo que no puede guardar, para obtener lo que nunca podrá perder" (Jim Elliot).

Se hace posible la reconciliación

Esta reconciliación fue posible por medio de la muerte del segundo Adán —nuestro Señor Jesucristo (véanse Romanos 5:12-17; 1 Corintios 15:21-26). La muerte de este hombre abrió de nuevo el camino a la vida eterna. Cuando el hombre cayó en pecado, Dios comenzó de inmediato su misión reconciliadora. En Cristo Jesús experimentamos la culminación de este esfuerzo. Dios Hijo tomó forma humana y murió en la cruz para reconciliarnos (véase Mateo 1:23).



La misión reconciliadora y usted

Cuando un creyente verdaderamente consagra su vida al servicio de Dios, pasa a ser un ministro de reconciliación (véase 2 Corintios 5:18). Entonces, la misión fundamental de la iglesia es servir para reconciliar a los seres humanos con Dios. La pregunta es, ¿ha consagrado usted su vida a Dios para cumplir con Su misión? Si no, dedique tiempo ahora para arrepentirse y consagrarse, y únase a Él en su misión de reconciliación. Acepte la comisión de Dios para ser un reconciliador.

> *"Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación" (2 Corintios 5:19).*

¿ Cuál es la misión fundamental de la iglesia ?

Actividades

Tiempo 15'

Instrucciones



Lea Génesis capítulo 3 y responda:

1. Después de la caída, ¿qué hicieron Adán y Eva?

_____

_____

_____

2. ¿Cuál fue la actitud de Dios hacia ellos? Explique.



_____

_____

_____

3. Mencione al menos tres aspectos de la misión reconciliadora de Dios para con el hombre pecador.

_____

_____

_____



La misión reconciliadora entre los hombres y la creación





Lección 3



Lección 3
La misión reconciliadora entre los hombres y la creación

Objetivos

- Afirmar que la misión reconciliadora de Dios con el hombre también afecta positivamente la relación de este con su prójimo y con la creación.

Ideas principales

- El pecado en el ser humano origina la carencia de buenas relaciones entre el hombre y su prójimo.
- La reconciliación entre el hombre y Dios, origina el restablecimiento correcto de las relaciones interpersonales.
- El pecado del hombre también ha afectado el desarrollo de la creación.
- La reconciliación entre el hombre y Dios, afectará positivamente su relación con la creación.

Introducción

En la lección anterior vimos las consecuencias de la ruptura de la relación del hombre con Dios. También vimos la respuesta de Dios: una misión reconciliadora. Pero, cuando la humanidad se alejó de Dios, no sólo se rompió su relación con el Creador, sino también con las personas que lo rodeaban y con la misma creación. En esta lección veremos las características de estos alejamientos y la respuesta reconciliadora de Dios.

El hombre lejos del prójimo

En el momento que Adán y Eva rompieron su relación con su Creador, también lanzaron a la humanidad a un sinfín de relaciones interpersonales rotas.

Primero, cuando la vergüenza había invadido a la primera pareja, la transparencia de la intimidad entre cónyuges desapareció (véase Gn. 3:7). No solamente tuvieron vergüenza delante de Dios, sino también entre ellos.

Segundo, a partir de la caída no es su relación con Dios lo que une a la primera pareja (véanse Gn. 1:27; 2:22-23), sino su vergüenza y esfuerzo de escapar de su santa presencia (véase Gn. 3:7-8). Ahora su esfuerzo combinado no era para cumplir con los

mandatos de Dios (Gn. 1:28), sino para proteger sus propios intereses. Desde aquel momento las motivaciones de las interrelaciones humanas han sido egocéntricas. Esta depravación ha sido la raíz de las peores atrocidades y odios más fuertes en las relaciones interpersonales.

¿Qué consecuencias trajo para Adán y Eva la ruptura de su relación con Dios?

Tercero, muy pronto después de su desobediencia, Adán le echó la culpa de su propia desobediencia a su cónyuge (Gn. 3:12), rompiendo la unidad entre esposos (Gn. 2:23). La traición había entrado a la raza humana. Siguiendo la historia, veríamos hasta qué punto se degenerarían las relaciones humanas cuando, pocos años después, el primogénito de la pareja asesinaría por celos a su hermano menor (véase Gn. 4:4-8).

> Desde la caída las motivaciones de las interrelaciones humanas han sido egocéntricas. Esta depravación ha sido la raíz de las peores atrocidades y odios más fuertes en las relaciones interpersonales.

La reconciliación y el prójimo

Pese a la caída, ¡existen buenas nuevas! La misión de Dios no es solamente para reconciliar a los hombres con Él, sino también para reconciliar a unos con otros. Cuando se produce la reconciliación con Dios, también sucede la reconciliación con el prójimo. Pablo en Efesios 2:13-16, nos dice que por medio del sacrificio de Cristo, se abolieron las enemistades para reconciliar a la humanidad en un solo cuerpo. En Cristo Jesús, se nos dio el ministerio de la reconciliación.

¿Por qué somos ministros de reconciliación?

Además, en nuestro Señor Jesucristo, el hombre obtuvo de nuevo el motivo correcto para las relaciones interpersonales. Jesús dijo que "el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir" (Marcos 10:45a). En Jesús, las relaciones interpersonales cesan de ser egocéntricas, y llegan a ser Dios-céntricas y después centradas en otros. Esto se ve en la declaración de nuestro Señor Jesús en Marcos 12:30-31, cuando enseña el gran mandamiento: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es

> Cuando se produce la reconciliación con Dios, también sucede la reconciliación con el prójimo.

semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos".

Cuando nos reconciliamos con Él, somos amorosos con nuestros prójimos, sean amigos o enemigos. "El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor" (1 Juan 4:8).

La respuesta de Dios para la ruptura entre esposos, hermanos, o naciones, es Cristo Jesús. Solamente en Él podemos martillar nuestras espadas para hacer azadones y nuestras lanzas para hoces (véase Miqueas 4:3). Cuando nos unimos a la misión reconciliadora de Dios en Cristo Jesús, el mundo ve el milagro de reconciliación en la iglesia. Jesús oró al Padre para que todos seamos uno, "para que el mundo crea que tú me enviaste" (Juan 17:21).

El hombre alejado de la creación

En el huerto el hombre no solamente rompió su relación especial con su Creador y su prójimo, sino su relación especial con la creación. Dios había comisionado al hombre a señorear la tierra (Gn. 1:28) "y lo puso en el huerto de Edén para que lo labrara y lo guardase" (Gn. 2:15). El hombre haciendo mal uso de su libertad, comió lo que se le había prohibido (Gn. 3:6). Y en lugar de señorear "en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra" (Gn. 1:28), lo señoreó la serpiente.

El 50% de las familias americanas de hoy corresponde a segundas uniones.

El promedio de duración de un matrimonio actual es de 7 años, y uno de cada dos matrimonios termina en divorcio.

El 75% de las personas que se divorcian se vuelven a casar. Sin embargo, aproximadamente el 66% de las parejas de segunda unión, que tienen hijos del primer matrimonio, se separan.

Un 50% de los sesenta millones de niños menores de 13 años viven con uno solo de sus padres biológicos y su nueva pareja.

(Datos tomados de "Step Parenting" Por Janete Lofas).

Debido a la desobediencia humana Dios dijo al hombre, "maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá" (Gn. 3:17-18). Lo que Dios había creado al dar su palabra y lo que había visto como bueno, ahora era maldito y malogrado por culpa del hombre. Al abandonar su relación especial con Dios, el

hombre también estropeó la creación que Dios había puesto bajo su señorío.

Todo esto derivó en un punto drástico en el tiempo de Noé, cuando "... se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón" (Gn. 6:6). La maldad de los hombres era tan grande que causaba dolor al corazón de Dios. Por eso decidió raer de sobre la faz de la tierra a todo ser, "desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo" (Gn. 6:7). En los ojos de Dios la corrupción humana había malogrado los cielos, la tierra y todo lo que en ellos hay (véase Gn. 6:11-13) y demandaba destrucción. La corrupción de la creación está ligada a la corrupción interior del hombre (véase Gn. 6:5).

> Al abandonar su relación especial con Dios, el hombre también estropeó la creación que Dios había puesto bajo su señorío.

Sin embargo, en el tiempo del diluvio Dios escogió un remanente para rescatar de las aguas (Gn. 6:18-20) y después prometió nunca volver a destruir todo ser viviente con un diluvio (Gn. 9:9-11) y puso el arco iris como señal (Gn. 9:12). No obstante, Pedro escribió a las iglesias que está reservado fuego de juicio para los cielos, la tierra y los hombres impíos (véase 2 Pedro 3:7). Todavía existe un vínculo directo entre la depravación del hombre y la corrupción de la tierra que se tiene que resolver.



La reconciliación con la creación

La respuesta de Dios para la brecha entre el hombre y la creación es —otra vez— la reconciliación del hombre con Dios. En el tiempo del diluvio Dios rescató un remanente de hombres, animales y aves por medio de Noé, "varón justo... perfecto en sus generaciones" (Gn. 6:9) quien "halló gracia ante los ojos de Jehová" (Gn. 6:8). Noé fue escogido para traer un nuevo día a la humanidad y a la creación porque tuvo una buena relación con Dios.

Considere las promesas de Dios que declaró Moisés a todo Israel antes de cruzar el Jordán (Dt. 1:1). Les dijo que si Israel oyera, guardara y pusiese por obra la ley del pacto; entonces Dios también guardaría "el pacto y la misericordia que juró a [sus] padres" (Dt. 7:12). Y continúa que la bendición será para el fruto de su vientre, el fruto de su tierra, su grano, su mosto, su aceite, la cría de sus vacas y los rebaños de sus ovejas... no habría varón ni hembra estéril, ni en sus ganados (véase Dt. 7:13-14).

¿ Cuál es el vínculo entre la creación y la reconciliación con Dios ?

La obediencia y fidelidad a Dios de parte del hombre incluye bendición a la tierra, a la vida animal y agrícola que fue puesta bajo su señorío. Si Israel estuviese en recta relación con Dios, la creación disfrutaría de bendición como resultado.

Vemos el vínculo entre la creación y la reconciliación con Dios en la profecía de Isaías. Allí Dios habla de crear "nuevos cielos y nueva tierra" (Is. 65:17). En aquel lugar Su pueblo se gozará y se alegrará en su creación (Is. 65:18). También trabajarán exitosamente una tierra fructífera (Is. 65:21, 23). Allí habrá armonía entre los animales, tanto que "el lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey" (Is. 65:25). A nuestra esperanza de estar unidos a Dios, lo acompaña la esperanza de restauración de la creación.

Según informes de la Organización Mundial de la Salud:

La tasa de mortalidad de los niños menores de cinco años disminuyó un 27%.

En 27 países se han registrado menos casos o muertes a causa del paludismo.

La tasa de mortalidad materna se ha mantenido estable en 400 defunciones por cada 100 000 nacidos vivos.

La población con acceso al agua potable aumentó de 76% a 86% entre 1990 y 2006.

Cuando el apóstol Juan vio "un cielo nuevo y una tierra nueva" (Ap. 21:1), Cristo le dijo "He aquí, yo hago nuevas todas las cosas" (Ap. 21:5). También le habló de reconciliación: "... He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios" (Ap. 21:3). Muy pronto después vio Juan "un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero" y "el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones" (Ap. 22:1-2). Dios deja en claro que se espera una reconciliación total entre el hombre y la creación.

Dios tuvo un propósito en sujetar la creación a vanidad (Ro. 8:20). Pablo escribió que "el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios" (Ro. 8:19). Cuando la iglesia es finalmente adoptada y redimida en Cristo Jesús (Ro. 8:23) será el momento de liberación de la creación "de la esclavitud de corrupción" (Ro. 8:21). Cuando la humanidad gana la reconciliación total con Dios, también gana la creación. Por esta reconciliación gime la creación (Ro. 8:22), gemimos nosotros (8:23) y también gime el Espíritu (Romanos 8:26).

Una verdadera redención del medio ambiente es nuestra esperanza bíblica.

Una verdadera redención del medio ambiente es nuestra esperanza bíblica. Disfrutaremos sus primicias durante esta vida, pero su cumplimiento se une a la reconciliación final del hombre con Dios en Cristo Jesús. Cuando nosotros asociamos a la misión reconciliadora de Dios somos partícipes en la verdadera redención de la creación.

¿Es la misión de Dios mi misión?

El creyente que toma la misión reconciliadora de Dios como su propia misión tendrá un impacto salvador en todo aspecto de la vida humana. ¿Ha aceptado usted el ministerio de reconciliación que Dios le ha dado? (véase 2 Corintios 5:18). ¿Pronuncia su boca la palabra de reconciliación que Dios le ha encargado? (véase 2 Corintios 5:19). Estimado hermano, la humanidad y hasta la creación le están esperando.

Actividades

Tiempo 15'

Instrucciones



1. Lea las siguientes afirmaciones e indique si es verdadero (V) o falso (F):

   a. La reconciliación de Dios con el hombre se reflejará en sus relaciones interpersonales. ( )
   b. La creación no se ve afectada por causa del pecado del hombre. ( )
   c. Dios nos ha dado el ministerio de la reconciliación. ( )

2. Escriba tres ideas de cómo puede mejorar sus relaciones interpersonales.



_____

_____

_____

3. Escriba tres ideas sobre cómo su grupo de estudios puede hacer algo para mostrar la reconciliación con la creación.

_____

_____

_____



Jesucristo, Dios encarnado, cumple la misión





Lección 4



Lección 4

Jesucristo, Dios encarnado, cumple la misión

Objetivos

- Mostrar que en Jesucristo Dios se encarnó para cumplir su misión redentora para todos los pueblos de la tierra.

Ideas principales

- La venida de Cristo está ligada al propósito misionero de Dios para todas las naciones.
- La encarnación y el ministerio terrenal de Cristo, muestran el amor de Dios y su deseo de que todos sean salvos.
- Nuestra obra como cristianos debe tener el mismo propósito e identidad de Cristo, la misión de alcanzar a todo el mundo.

Introducción

Por definición, un cristiano es alguien "que profesa la fe de Cristo". Nosotros los cristianos creemos que Jesús de Nazaret es el Cristo —la revelación perfecta de Dios y nuestro Señor y Salvador. Somos cristianos porque encontramos nuestra identidad y propósito en Él. El Señor Jesucristo lo resumió para nosotros cuando dijo, "Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último" (Ap. 22:13). En pocas palabras, para el cristiano, Cristo es todo.

En esta lección veremos que la naturaleza de la fe cristiana es misionera. Entenderemos que la venida de Cristo se vincula innegablemente al propósito misionero de Dios para todas las naciones. Comprenderemos que su encarnación y ministerio terrenal estuvieron ligados al amor de Dios para el mundo y su deseo de que todo aquel que en Él cree tenga vida eterna. Concluiremos viendo que nuestra obra como cristianos es también misionera, porque los que en verdad son de Cristo tienen su mismo propósito e identidad. Si Jesucristo fue engendrado y enviado para cumplir con la misión de Dios para la humanidad, todo cristiano nace y es enviado con el mismo propósito. Que Dios nos ayude a ver a través de esta lección que ser cristiano es ser misionero.

La encarnación profetizada con propósito misionero

1. La promesa de Dios a Abraham

Lo que Dios le dice a Abraham aquel día es inimaginable: "Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto..." (Gn. 22:2). Nos asombra quizá mucho más ver que la fe de Abraham era tan real que estuvo dispuesto a obedecer, sacrificando al hijo que Dios mismo le había prometido (Gn. 22:3-10). En respuesta a su acto de perfecta obediencia, Dios le dio a Abraham la siguiente promesa de enormes proporciones:

> *"... de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra... (Gn. 22:17-18).*

Ahora, a través de esta promesa Dios intensifica la promesa que le había dado a Abraham cuando lo llamo por primera vez.

En aquella oportunidad le dijo:

> *"Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra (Gn. 12:2-3).*

¿ Por qué Dios le pidió a Abraham que sacrificara a su hijo ?

¿ A qué se considera la gran omisión del pacto de Dios con Abraham ?

En estos dos pasajes llama la atención lo que podríamos considerar como la gran omisión del pacto de Dios con Abraham: la bendición de las naciones. No es algo que Dios haya omitido, sino algo que su pueblo omite con facilidad por prestar la mayor parte de su atención a las promesas de una nación, una tierra, gran bendición, multiplicación o victoria sobre sus enemigos. Sin embargo, la promesa culminante en estos dos pasajes es la bendición para todas las familias de la tierra —una obra misionera cumplida.

El monte Moriah está delante del Monte Sión. Ambos formaron la explanada del templo de Jerusalén, convenientemente aplanado el collado que había entre ambos. En una de las laderas del monte Moriah está también el Calvario (Gólgota) donde fue crucificado y sacrificado Jesucristo.

Esta promesa tiene una naturaleza muy particular: se enfoca en una sola persona —la simiente de Abraham. Las palabras "tu simiente" refieren a un individuo específico. Por medio de un solo descendiente de Abraham todas las familias de la tierra iban a poder disfrutar de la gracia de Dios. Por eso el apóstol Pablo escribió: "... a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo" (Gá. 3:16). Además dice, "Cristo nos redimió de la maldición de la ley... para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles" (Gá. 3:13-14). Jesucristo es el "hijo de Abraham" (Mateo 1:1) por el cual las promesas al patriarca se hacen realidad a todas las familias de la tierra que responden en fe.

¿ Ha recibido usted la bendición prometida a Abraham ?

En estos dos pasajes llama la atención lo que podríamos considerar como la gran omisión del pacto de Dios con Abraham: la bendición de las naciones

Como anunciadores del Cristo no podemos omitir la bendición culminante de las promesas de Dios realizadas en él. Donde hay bendición hay misión. Los que han recibido la gracia de Dios en el Hijo de Abraham bendicen en forma transcultural.

2. La promesa mesiánica en Salmos

Salmos 2 se lo conoce como un salmo mesiánico —un cántico respecto al Salvador o el Cristo. Pablo empleó este salmo cuando argumentó que Jesús era el Cristo en Antioquía de Pisidia (véase Hechos 13:33). Además, el escritor de Hebreos empleó el mismo salmo para mostrar la superioridad de Jesús sobre los ángeles (He. 1:5) y al sacerdocio levítico del Antiguo Testamento (He. 5:5).

Salmos 2 se lo conoce como un salmo mesiánico —un cántico respecto al Salvador o el Cristo.

¡Lea Salmos 2, descubrirá grandes promesas!

El salmo habla de la rebelión contra Jehová y su ungido de parte de los pueblos y sus líderes, algo que es actual aún hoy (Sal. 2:1-5). Sin embargo, Dios garantiza a David la veracidad de su ungido y su señorío cuando declara lo siguiente:

"Pero yo he puesto mi rey sobre Sión, mi santo monte. Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy"(Sal. 2:6-7). Para enfrentar una humanidad rebelde Dios estableció un reino eterno con una capital eterna, el linaje davídico con Jerusalén como capital de su imperio santo.

¡ Lea Salmos 2, descubrirá grandes promesas !

Estas promesas eternas dependían de un Hijo eterno. Dios tuvo que engendrar en David a su propio Hijo. Mateo 1:1 nos indica que Jesús es el Cristo, el hijo de David. Pero la Palabra también nos muestra que Jesús es el unigénito Hijo de Dios (véase 1 Juan 4:9). "Mas Dios le levantó de los muertos" (Hch. 13:30) y ha cumplido en él las promesas a David (véase Hch. 13:33-34).

Muchas veces perdemos la naturaleza misionera de esta promesa. Notemos lo que Jehová dice al hijo: "Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra" (Sal. 2:8). El señorío santo del Hijo no sería limitado a Jerusalén y los judíos, sino abarcaría un reino con integrantes gentiles que se extendería por los rincones más lejanos de la tierra. Adicionalmente, el último refrán de este salmo promete bienaventuranza para "todos" los que "confían" en el Hijo (Sal. 2:12). El Hijo engendrado por Dios en el linaje de David ofrecería felicidad gratuitamente a todo aquel que correría a él —no importa su linaje o raza. Los beneficios del señorío del Hijo son para todas las naciones.

El rey David, fue el segundo rey de Israel. Fue un rey justo y amado por Dios. Escribió la mayoría de los salmos. El idioma original de Salmos es el hebreo.

Hermanos, tenemos que entender que el señorío de Jesús no se limita a nuestra vida individual, o a nuestra iglesia local, a nuestra comunidad o a nuestra nación. El reino del Hijo es por naturaleza global, y se extiende hasta los confines de la tierra. Si en verdad somos integrantes de su Reino, seremos parte de algo que se expande por naturaleza cruzando límites nacionales y culturales.

El señorío santo del Hijo no sería limitado a Jerusalén y los judíos, sino abarcaría un reino con integrantes gentiles que se extendería por los rincones más lejanos de la tierra.

La encaranación, muestra la pasión misionera

A los cuarenta días de vida, José y María trajeron al bebé Jesús a Jerusalén para presentarlo a Dios en el templo (véase Lc. 2:22-24). Allí se encontraron con un hombre llamado Simeón, al cual "le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor" (Lc. 2:26). El Espíritu le había movido para ir al templo y cuando vio al niño Jesús, lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios diciendo:

Nuestro mundo tiene 6.4 mil millones de individuos que viven en 234 naciones geopolíticas, pero más de 16.000 etnias. De estas etnias, más de 6.600 grupos permanencen como los menos alcanzados.

> *Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel (Lc. 2:29-32).*

Muchos de nosotros estamos familiarizados con este relato, porque lo repasamos durante las celebraciones de Navidad. Desafortunadamente, la naturaleza misionera revelada en el pasaje se pasa por alto. Las palabras de Simeón, inspiradas por el Espíritu Santo, revelan que la salvación encarnada en Jesús era la defensa y gloria de Israel. A su vez, Jesús era la luz para abrir los ojos de todas las naciones no judías. El Ungido del Señor, aunque era un hombre particular de un pueblo particular, tenía una misión universal. Aún cuando Jesús era un frágil bebé, su salvación fue global.

¿ Cuándo fue Jesús al templo por primera vez ?

El Ungido del Señor, aunque era un hombre particular de un pueblo particular, tenía una misión universal.

Cuando nosotros nos unimos a la fe en Jesús nos integramos a una dinámica multicultural. El ministerio del Ungido del Señor no se puede encerrar en las cuatro paredes de un templo o las fronteras de alguna nación. David Bosch escribió: "Si la iglesia está 'en Cristo', ella estará involucrada en las misiones. Toda su existencia tiene un carácter misionero".

El impulso del corazón santificado es cumplir la Gran Comisión y "predicar el evangelio a toda criatura", esto se hará por medio del establecimiento de centros de santidad en este país, pero también corazones cristianos anhelan encontrar acceso inmediato a las tierras y pueblos que nunca han escuchado las benditas y buenas nuevas del Cristo del Calvario (Bresee, Mensajero Nazareno 11 de diciembre del 1903, 8:2).

¿Tienen nuestras iglesias locales un carácter misionero?

De igual manera nos sorprendemos al leer por primera vez el relato de Jesús purificando el templo (véanse Mt. 21:12-13; Marcos 11:15-19:45-46; Lc 19:46; Jn. 2:13-17). Es difícil creer que nuestro Señor volcó mesas y echó fuera cambistas y vendedores con un azote de cuerdas hecho por él mismo. De todos modos, este celo (Jn. 2:17) tenía un trasfondo. Esto se revela en lo que Jesús dijo a la multitud en aquel momento: "¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones?" (Mr. 11:17). Jesús tomó medidas extremas porque se estaba impidiendo que su casa cumpliera con su función y ministerio transcultural.

El pasaje que Jesús citó en este momento hace alusión a la promesa de Jehová en el libro de Isaías:

> *"Y a los hijos de los extranjeros que sigan a Jehová para servirle, y que amen el nombre de Jehová para ser sus siervos... yo los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos" (Is. 56:6-7, énfasis añadido).*

El primer templo fue construido por Salomón en el siglo X antes de Cristo. (960 a.C).

Debido a la acción continua de pecar del pueblo judío, Dios les castigó entregándoles en mano de las naciones vecinas. El templo, sufrió profanaciones no sólo con las invasiones, sino con la introducción de deidades siro-fenicias en ciertos periodos, fue restaurado en parte en los reinados de Ezequías y Josías, pero fue finalmente destruido por Nabucodonosor II, rey de Babilonia en el año 587 a.C.

Obviamente, Jesús estaba apasionado por cumplir con esta promesa para los pueblos no judíos.

Pero su profunda pasión tenía por trasfondo

su identidad como Mesías. ¿Qué derecho tenía Jesús para actuar así en la casa de Dios? (véase Mateo 21:23). Pues la palabra de Jehová al profeta Isaías indicaba que esta "casa de oración para las naciones" sería uno de los resultados del cumplimiento del "pacto eterno" de Dios con Israel por medio de su siervo David (Is. 55:3). Este pacto sería encarnado en un "testigo a los pueblos" y un "jefe" y "maestro a las naciones" (Is. 55:4). Jesús, siendo el Hijo de David, es el cumplimiento del pacto eterno y, por lo tanto, jefe y maestro a las naciones. Por eso, Jesús tuvo que apelar a su autoridad y purificar el templo para dar la bienvenida a la nueva era cuando el pacto eterno de Jehová sería para todos los pueblos.

Jesús tuvo que apelar a su autoridad y purificar el templo para dar la bienvenida a la nueva era cuando el pacto eterno de Jehová sería para todos los pueblos.

Como iglesia, nosotros somos el templo del Dios viviente (véase 2 Corintios 6:16), la verdadera casa de oración. Si el Maestro en verdad ha tomado señorío en nosotros, su casa, nos apasionará, como a Él, al ver que su casa cumpla con su función transcultural.

La encarnación de Jesús, nos llama a cumplir su misión

¿ Dónde se llamó por primera vez a los discípulos con el nombre de cristianos ?

La Palabra de Dios nos indica que el nombre "cristiano" nació en un contexto misionero y con una dinámica transcultural. Dice Hechos 11:26 que "a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía". Debido a la persecución que siguió al martirio de Esteban, muchos creyentes judíos habían huido de Jerusalén y pasado por Fenicia, Chipre y Antioquía.

En el camino ellos habían limitado sus esfuerzos evangelísticos solo a los judíos (Hch. 11:19). Sin embargo, cuando llegaron a Antioquía, algunos de ellos, naturales de Chipre y Cirene, cruzaron las líneas de la raza judía para anunciar al Señor Jesús a los griegos (Hch. 11:20). Evidentemente este salto cultural tuvo la bendición de Dios porque el pasaje dice, "Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor" (Hch. 11:21).

Cuando la iglesia en Jerusalén se enteró de esta conversión masiva, enviaron a Bernabé a Antioquía para consolidar estos nuevos convertidos gentiles en el camino de la fe (Hch. 11:22); y por el ministerio de este, aún más gentiles creyeron. Dice la Palabra, "Y una gran multitud fue agregada al Señor" (Hch. 11:24). Fue en este contexto —donde creyentes judíos evangelizaron masivamente por primera vez a los gentiles y donde una multitud de ellos nacieron de nuevo— que surgió el nombre "cristiano". Es innegable que se los llamó así por su origen y su dinámica misionera. Si en verdad somos "cristianos", tenemos el mismo origen y debemos tener el mismo dinamismo.

Dios envió a su Hijo a este mundo con una sola misión: "para que el mundo sea salvo por él"(Juan 3:17). Hemos visto unos ejemplos del vínculo innegable entre la encarnación y la misión expresados en profecía y las mismas palabras y acciones de nuestro Salvador. Henry Martyn, misionero a la India y a Persia, dijo: "El espíritu de Cristo es el espíritu de las misiones". Cuanto más cerca estemos de Él, tomaremos su misión como la nuestra. El planteamiento es claro: Si de veras creemos que Dios vino al mundo en Cristo Jesús, estaremos cumpliendo con nuestra parte en su misión.

Somos enviados como Él (Juan 20:21)

- No para condenar, sino para salvar (Jn. 3:17).
- Para hablar las palabras de Dios (Jn. 12:49).
- Para hacer las obras de Dios (Jn. 9:4).
- Para que vean al que nos envió (Jn. 12:45).
- Para que crean y tengan vida eterna (Jn. 5:24).

Actividades

Tiempo 15'

Instrucciones



Complete las palabras que faltan, eligiendo las que se encuentran al final:

a. Jesús es _____ de Abraham.

b. Jesús pertenece al _____ de David.

c. Simeón anunció que Jesús era _____ para toda nación.



d. Jesús dijo que su _____ de oración sería para todas las _____

Casa, linaje, bendición, naciones, simiente



Jesucristo, el crucificado y la misión





Lección 5



Lección 5

Jesucristo, el crucificado y la misión

OBJETIVOS

- Entender que nuestro compromiso, devoción y ministerios como cristianos deben estar enfocados en la redención a las naciones, gracias a la muerte expiatoria de Cristo Jesús.

IDEAS PRINCIPALES

- El sacrifico de Cristo fue profetizado que traería salvación para Israel y para todas las naciones.
- Jesús entregó su vida por los perdidos, judíos y gentiles; nosotros debemos hacer lo mismo.
- La adoración a Jesucristo se enfatiza en su obra de salvación para toda la humanidad.

Introducción

El apóstol Pablo escribió a los corintios que él se había propuesto no saber entre ellos cosa alguna "sino a Jesucristo, y a éste crucificado" (1 Co. 2:2). En dar supremacía a Jesucristo y su crucifixión el apóstol encontró la clave a una predicación "con demostración del Espíritu y de poder" (1 Co. 2:4). Pero ¿qué tiene que ver esto con las misiones? Primero, Pablo adoptó esta determinación cuando obraba en una misión transcultural. Segundo, nos da la clave de todo esfuerzo cristiano, el éxito depende del lugar que le damos a Jesucristo y su cruz.

Todo cristiano verdadero sabe que su salvación depende absolutamente del sacrificio meritorio de Jesucristo en la cruz (Artículo VI de los Artículos de Fe). La cruz de nuestro Señor es para nosotros "poder de Dios" (1 Co. 1:18) mediante el cual hemos sido reconciliados con Dios (véase Ef. 2:16).

Por medio de la expiación de su sangre, Jesús nos dio victoria sobre todos nuestros enemigos (véase Col. 2:14-15), destruyó el dominio del pecado (véanse Ro. 6:6; 7:24-25a), e hizo posible para nosotros morir a los pecados y que vivamos a la justicia (véase 1 Pe. 2:24). Pertenecer a la fe cristiana indudablemente es pertenecer a la cruz de Jesús.

En esta lección veremos que la Palabra de Dios enseña

que el sacrificio meritorio de Jesús en la cruz se vincula directamente a la misión de Dios para las naciones. La expiación fue el canal para la misión y un ejemplo para nosotros de dar nuestra vida para alcanzar el evangelio al mundo. Y una verdadera adoración, se centra en el hecho de que la salvación es para toda la humanidad.

¿ Quién es el Siervo de Jehová ?

El siervo de Jehová y la misión

En Isaías 52:13-53:12, se menciona acerca del Siervo de Jehová. Estos versículos comunican las características del Mesías —sus sufrimientos, muerte, resurrección y sus beneficios a la humanidad.

El pueblo de Israel, pensaba que los beneficios del Mesías eran únicamente para ellos. Sin embargo, Jehová Dios quiso dejar en claro que la entrega del Salvador, sería por medio de Israel y para bendición de ellos. Pero también serán para la salvación de todos los pueblos.

El pasaje confirma que el sufrimiento del siervo iba a asombrar a "muchas naciones" y ayudar a entender a los reyes de la tierra "lo que jamás habían oído" (Is. 52:15). Los beneficios del sufrimiento, muerte y resurrección del Cristo de Israel eran también para los gentiles.

El pueblo de Israel, pensaba que los beneficios del Mesías eran únicamente para ellos.

Por medio de Isaías Dios había confirmado mucho antes esta verdad: "Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra" (Is. 49:6, énfasis añadido). Dios no hizo sufrir a "su Siervo" sólo por los judíos. Al redimir a su pueblo particular, también estaba redimiendo a las naciones.

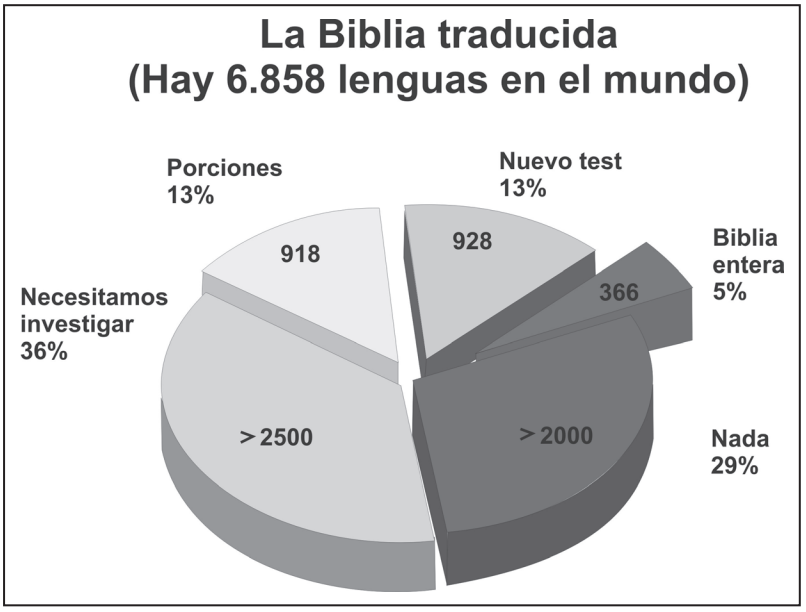
Desafortunadamente, muchos en la iglesia de hoy hemos tomado en "poco" el sufrimiento y muerte del "Siervo". ¡Cómo hemos disminuido su sacrificio!, limitando los beneficios de su cruz a nuestro contexto —nuestras vidas individuales, nuestra congregación, nuestro barrio, nuestra ciudad, o nuestra nación. Pero, Dios

En la Región Sudamérica se tiene aproximadamente 115 etnias no alcanzadas (Fuente: Etnopedia).

no hizo sufrir a su siervo Jesús por unos pocos. Él padeció sufrimiento por todos y la Palabra de Dios deja en claro que somos testigos de sus padecimientos y muerte en todas las naciones (véase Lc. 24:46-47). En verdad, ¿cuán grande es la cruz para nosotros? La respuesta verdadera será visible por nuestro compromiso con la misión de Dios para las naciones.

Desafortunadamente, muchos en la iglesia de hoy hemos tomado en "poco" el sufrimiento y muerte del "Siervo".

¿ Quién es el buen pastor ?



El buen pastor que ofrece su vida por todos

Jesús dijo, "Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas" (Jn. 10:11). Jesús les indicó a los judíos la razón por la que fue enviado: "dar su vida en rescate por muchos" (Mr. 10:45). Jesús enfatizó que su sacrificio no se limitaba al pueblo de Israel. Él dijo, "También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor" (Jn. 10: 16). El buen pastor también tenía ovejas de otro redil para redimir.

Jesús enfatizó que su sacrificio no se limitaba al pueblo de Israel.

Por medio del profeta Ezequiel, Jehová había prometido: "Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él

les será por pastor" (Ez. 34:23). Los judíos, entonces estaban esperando su pastor —el Hijo de David. Pero, había dos características de su pastor que no entendían. Primero, no entendían que el pastor esperado tenía que sacrificar su vida por las ovejas. Segundo, pensaban que su obra era exclusivamente para el rebaño judío.



Una de las etnias no alcanzadas es la Ashéninka, Ucayali-Yurua. Localizada entre Perú y Brasil.

Son animistas y creen que la mayoría de los espíritus que viven en todas las cosas son malignos y necesitan ser complacidos.

Jesús dejó en claro la obra del pastor y el alcance de su sacrificio. El pastor esperado también daría su vida por "otras ovejas que no son de este redil" (Jn. 10:16). Su sacrificio no era solamente para las ovejas perdidas de Israel (véase Mt. 10:6), sino también para las ovejas perdidas entre los gentiles.

¿ Cuál es el alcance del sacrificio de Jesús ?

Todo cristiano debe tener en claro que Jesús ha dado su vida para rescatarnos. Nosotros somos las ovejas por las que el buen pastor dio su vida. No obstante, es triste cuando nuestros pastores y miembros no pueden ver más allá de los confines de nuestro "redil". A veces limitamos lo que Jesús hizo en la cruz a nuestro crecimiento local, o a la construcción de nuestro edificio, o a nuestro proyecto de compasión en una comunidad en particular. Pero esa no era la intención de Jesús al morir. Su rebaño es amplio y las ovejas perdidas todavía son numerosas. Jesús ha dado su vida por ellas y no podemos estar cerrados al verdadero propósito de su sacrificio. Cuando Jesús dio su vida por Israel, también la dio por las naciones. Hoy día su Espíritu está impulsando a la iglesia a hacer lo mismo, dar nuestras vidas por sus ovejas, donde sea que estén. Un ministerio que legítimamente predica la cruz incluirá su misión para las naciones.

Todo cristiano debe tener en claro que Jesús ha dado su vida para rescatarnos. Nosotros somos las ovejas por las que el buen pastor dio su vida.

El cordero y la misión

¿Qué significaba la visión del apóstol Juan en Apocalipsis?

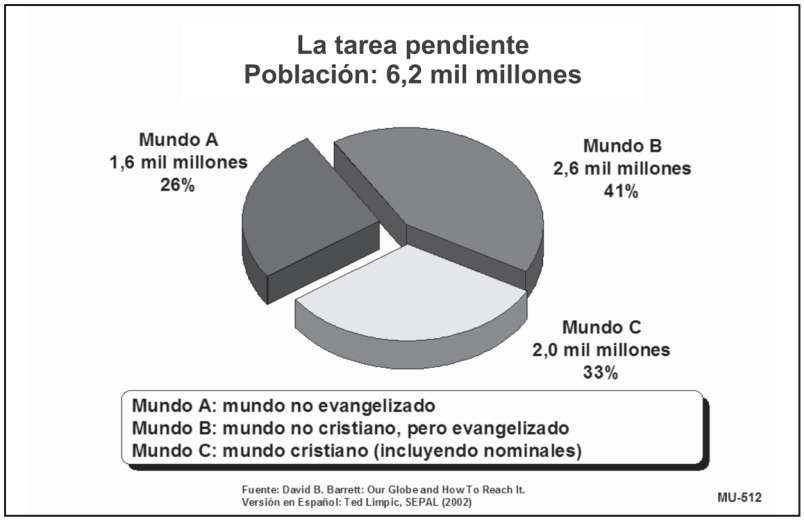
La visión del apóstol Juan en Apocalipsis hace muy evidente que la pasión y la muerte de nuestro Señor lograron la redención de representantes de todas las etnias de la tierra. El apóstol escuchó este tema cuando los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos cantaban un nuevo canto al Cordero:

> *Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación (Apocalipsis 5:9).*

Con su sangre derramada, el Cordero de Dios había comprado para Dios miembros de cada clan, pueblo extraño y etnia pagana (véase Jn. 1:29, 36). El impacto de su sangre era de tal proporción que los ancianos y seres celestiales no podían contener su júbilo. Al morir el Cordero había conquistado a todo opositor del evangelio (Ap. 5:5), y abrió el camino de salvación para todos (Ap. 5:7). Por esto cantaban un cántico nuevo (Ap. 5:9).

La adoración celestial que vio el apóstol Juan estaba centrada en la obra redentora de Jesús en la cruz. Los cielos estallaron en adoración a Él, porque había pagado el precio para la redención de miembros de todos los grupos étnicos existentes. Esa adoración estaba enfocada en el cumplimiento de su misión.

Con su sangre derramada, el Cordero de Dios había comprado para Dios miembros de cada clan, pueblo extraño y etnia pagana



Más adelante, en la visión, el tema se retoma durante otra escena de adoración al Cordero. Esta vez "todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono y los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén" (Ap. 7:11-12).

¿ Cuál era la razón de la adoración celestial ?

Pero, ¿qué originó que estos seres celestiales se inclinaran en profunda adoración sobre sus rostros? ¿Qué estaban afirmando con sus dos "amén"? El objeto de su adoración y su afirmación es lo que Juan había visto unos momentos antes:

> *Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero (Apocalipsis 7:9-10).*

Cuando los ancianos y seres celestiales vieron un sinnúmero de santos redimidos entre todas las naciones, y escucharon a ellos clamando a gran voz la salvación de Dios y del Cordero, ellos no podían contener su adoración, alabanza y proclamas.

¡Que la iglesia de hoy entienda lo que aquellos siervos celestiales entendieron! Que Jesucristo es digno de alabanza porque ha obrado con su propia sangre la salvación de una multitud sinfín de personas de todas las naciones. Hermanos, ¿dónde se centra nuestra adoración? ¿En la redención que ha ganado el Cordero para toda nación, tribu, pueblo y lengua? ¿Decimos nosotros "¡Amén!" a esta salvación transcultural con nuestras vidas y atenciones? Dios está buscando una iglesia cuya adoración se centre verdaderamente en la cruz de su Hijo.

Conclusión

Hemos visto que la Biblia deja en claro que el sufrimiento y la muerte de Jesucristo se vinculan innegablemente a su misión por todas las naciones. Una cruz sin misión no es la cruz de Cristo. Jesús dijo "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (Jn. 12:32). Esta misión universal está en el centro de la identidad de Cristo. Para nosotros, la iglesia de hoy, es imposible ser verdaderamente cristiano sin tener en el centro de nuestro actuar el mismo impulso. Si somos cristianos de verdad, la misión de Cristo será nuestra misión también. Seamos como Él, hagamos misiones.

Actividades

Tiempo 15'

Instrucciones



1. Indique con una cruz, las tres figuras que representan a Cristo, en esta lección.

   a. cruz
   b. cordero
   c. ángeles
   d. siervo
   e. judío
   f. buen pastor
   g. anciano



2. De acuerdo a la lección, ¿quiénes representan las "ovejas de otro redil"?

   _____

   _____

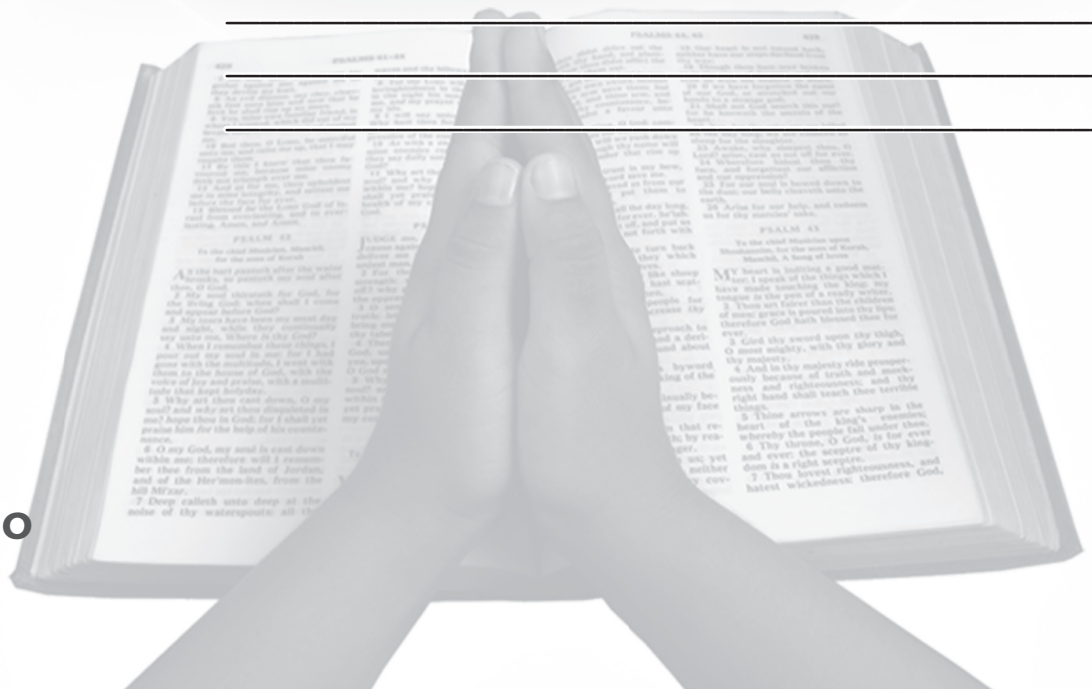
   _____

3. Explique el motivo de la adoración celestial que se menciona en Apocalipsis.

   _____

   _____

   _____



Jesús y la misión liberadora





Lección 6



Lección 6

Jesús y la misión liberadora

Objetivos

- Reconocer que la obra misionera de Jesús es para liberar al pecador del diablo, del pecado y de la muerte y asumir la responsabilidad de comunicar este mensaje al mundo.

Ideas principales

- Liberarnos del diablo es posible por Jesucristo y es parte del mensaje que debemos predicar.
- Jesús obtuvo en la cruz nuestra liberación del pecado y nos anima a predicarlo a la humanidad.
- Cristo venció la muerte al resucitar y nos ha libertado de ese dominio. Ahora nos invita a proclamar ese mensaje.

Introducción

Al romper el hombre su relación con su Creador, quedó atado a tres dominios destructivos —el dominio del diablo, del pecado, y de la muerte. En esta lección veremos que el cumplimiento de la misión reconciliadora trae liberación y victoria sobre estos tres dominios.

Jesús, su misión y el Diablo

Uno de los objetivos de la misión de Dios al enviar a Jesucristo fue liberarnos del dominio del diablo. Dios había prometido a la humanidad victoria sobre su adversario cuando dijo a la serpiente en el huerto, "ésta [la simiente de la mujer] te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (Gn. 3:15). Esta promesa indicaba que algún día la simiente de Eva destruiría para siempre a Satanás. Jesús, el Hijo del Hombre, es aquel descendiente de Eva que se ha enseñoreado sobre la serpiente.

Jesús, al iniciar su ministerio, declaró que el Espíritu estaba sobre él para "pregonar libertad a los cautivos" y

En algunas culturas para matar a las culebras, pisan sus cabezas, porque su cuerpo tiene la facilidad de regenerar rápido.

"poner en libertad a los oprimidos" (Lc. 4:18). Esta declaración se hizo realidad cuando con autoridad y poder Jesús mandaba a los espíritus inmundos y salían (véase Lc. 4:36). El día de Pentecostés, Pedro dijo que Jesús anduvo "sanando a todos los oprimidos por el diablo" (Hch. 10:38).

¿ Quién es el descendiente de Eva, que venció a la serpiente ?

En el huerto de Edén la humanidad fue subyugada al dominio del maligno por no haber sometido su voluntad a la voluntad de su Creador (Gn. 3:16-17). Pero, en el huerto de Getsemaní, Jesús recuperó nuestra libertad al someterse a la voluntad del Padre (véase Lc. 22:42). Lo que nosotros perdimos en el huerto del Edén, Jesús lo restauró en el huerto de Getsemaní.

Al reconciliar la humanidad con Dios, Jesús cumplió con su misión liberadora. La misión para derrotar a nuestro adversario se cumplió en la cruz.

Lo que nosotros perdimos en el huerto del Edén, Jesús lo restauró en el huerto de Getsemaní.

Al reconciliar la humanidad con Dios, Jesús cumplió con su misión liberadora.

Nuestra misión y el dominio del diablo

Al fin del libro de Hechos, el apóstol Pablo testificó que Jesús le había enviado a los gentiles "para que se conviertan... de la potestad de Satanás a Dios" (Hch. 26:18). La asignación divina del apóstol fue "abrir los ojos" de las etnias del mundo para que ellas se vuelvan del gobierno del maligno a una relación correcta con Dios. Pedro escribió a los creyentes de su época que ellos eran "linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que [anuncien] las virtudes de aquel que [les] llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:9). Pablo y Pedro veían la misión de la iglesia como una misión liberadora.

¿ Qué misión se le indica a la iglesia ?

Hoy la iglesia tiene la misma misión que expresaron Pablo y Pedro hace más de dos mil años. Múltiples tribus y naciones sufren bajo las tinieblas del dominio del diablo y Dios nos ha dado la responsabilidad de declararles libertad en Cristo Jesús.

Es glorioso saber que esta victoria no es solamente una esperanza futura distante, sino que Dios ha capacitado a su iglesia para traer hoy libertad. En la actualidad, la iglesia de Dios sigue capacitada y comisionada para cumplir la misión

de liberar a las personas del reino de las tinieblas. Nuestra victoria está garantizada (véase Ap. 20:10) y su culminación se está acercando. Pablo escribió a la iglesia en Roma, "Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies" (Ro. 16:20a). ¿Qué estamos esperando hermanos? ¡Cumplamos con la misión de Dios!

Múltiples tribus y naciones sufren bajo las tinieblas del dominio del diablo y Dios nos ha dado la responsabilidad de declararles libertad en Cristo Jesús.

Liberación del dominio del pecado

El pecado de Adán (Gn. 3:6) pasó a toda la humanidad (Ro. 5:12). La humanidad descubrió que el dominio del pecado era multigeneracional. Caín obedeció su propio deseo, asesinando a su hermano menor (Gn. 4:1-8). En el tiempo de Noé, vemos que "se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra" porque vio "que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal" (Gn. 6:6, 5).

Durante toda la historia del hombre —no excluyendo sus avances en ciencias, tecnología, y política—, el pecado ha dominado la raza humana. Pablo lo describe en Romanos 7:18-24. El pecado domina, debilita, derrota, lleva cautivo y finalmente consume a todo ser humano. Verdaderamente "todos están bajo pecado" (Ro. 3:9).

1. Jesús, su misión y el pecado

Jesús fue enviado para liberarnos del dominio del pecado. Cuando el ángel del Señor apareció a José anunciándole la concepción divina de María, le dijo "... llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt. 1:21). Al inicio del ministerio de Jesús, Juan el Bautista anunció "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado

Marcos 6:13 dice que los discípulos "echaban fuera muchos demonios" y en Lucas 10:17 se menciona que los 70 regresaron de su ministerio gozosos porque los demonios se habían sujetado en el nombre del Señor. En cuanto los discípulos se relacionaron con Jesús, también se habían convertido en agentes de liberación.

del mundo" (Jn. 1:29). Y el apóstol Pablo dejó en claro que "nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con [Cristo], para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado" (Ro. 6:6). Jesús fue enviado con la misión de liberarnos del dominio del pecado.

¿Qué rompió el pecado de Adán y Eva en el huerto?

La experiencia de Adán y Eva en el huerto confirma que el pecado rompe la relación con Dios para emplear nuestra voluntad en manera equivocada. Sin embargo, en Jesús encontramos el descendiente de Eva quien empleó perfectamente su libertad (Mt. 26:42), escogiendo la voluntad del Padre y liberándonos una vez por todas del dominio del pecado (véase Ro. 6:10). Por esto el apóstol Pablo escribe "... Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne" (Ro. 8:3). Jesús cumplió con su misión libertadora al someterse a la voluntad del Padre y morir en la cruz. El pecado y su potestad sobre el ser humano están derrotados.

Jesús cumplió con su misión libertadora al someterse a la voluntad del Padre y morir en la cruz. El pecado y su potestad sobre el ser humano están derrotados.

2. Nuestra misión y el pecado

Jesús dijo a sus discípulos que iban a predicar "en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones" (Lc. 24:47). Ellos eran sus testigos escogidos (Lc. 24:48) para dar sus vidas y declarar la verdad de que en Cristo hay verdadera liberación del dominio del pecado, y también perdón. Vemos que esta verdad se enfatizó en la predicación de la iglesia primitiva. Pedro amonestó a una multitud, "arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados" (Hch. 3:19). A nosotros también se nos envía a dar nuestras vidas por el mismo mensaje a las naciones.

¿Cómo podemos ser liberados del pecado?

No obstante, para cumplir con nuestra misión, nosotros también tenemos que ser liberados del pecado. Pedro confirmó que al recibir el Espíritu Santo los corazones fueron purificados por medio de la fe (véase Hch. 15:8-9). Para ser un testigo hay que recibir el Espíritu Santo (Hch. 1:8); y al recibir su poder, nuestro interior se purifica del poder del pecado. El escritor de Hebreos escribió "Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, ***despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia***, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe... (He. 12:1-2, énfasis añadido).

Para presentar nuestras vidas a Dios "como instrumentos de justicia" (Ro. 6:13), primero tenemos que considerarnos "muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús" (Ro. 6:11). La gracia de Dios está disponible (Ro. 6:14) para que seamos instrumentos útiles para la misión de Dios.

Para presentar nuestras vidas a Dios "como instrumentos de justicia", primero tenemos que considerarnos "muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús".

¿Cómo sabrán las naciones de esta libertad si la iglesia no la anuncia? (véase Ro. 10:14). ¿Cómo puede anunciarla integralmente sin vivirla? Unámonos hoy a la misión reconciliadora de Dios para que los hombres sean libres del pecado.

Liberación del dominio de la muerte

¿Qué significa el dominio de la muerte?

La muerte fue otra de las consecuencias que sufrió el hombre por su desobediencia (véase Gn. 3:22-24). Primero, Dios no permitiría que el hombre viviera eternamente, estando Él desconforme porque se alteró su propósito original —santa comunión con Él. El hombre, para satisfacer la justicia de Dios, tendría que morir (Ro. 6:23). El apóstol Pablo explica la razón en Romanos 5:12: "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron". Por el pecado, el hombre tiene que morir.

Aún hay muchos pueblos no alcanzados:

- Por las barreras geográficas, clima inhóspito, acceso difícil o pueblos nómades.
- Por barreras lingüísticas, analfabetos, sin ninguna escritura en su idioma.
- Por barreras políticas, acceso restringido, por estar prohibida la evangelización, medio hostil, guerras.
- Por barreras culturales, persecución, porque se considera el cristianismo como una religión foránea, etc.

Nuestra iglesia, necesita asumir un compromiso más internacional.

Segundo, Dios tuvo que impedir el acceso del hombre al árbol de vida porque no quería que el hombre viviera ***eternamente*** sin esperanza de reconciliación (Gn. 3:22). Si el hombre hubiese comido del árbol de la vida luego de la caída, hubiera sido condenado eternamente al dominio del pecado y Satanás. Dios quería reconciliación, y de alguna manera, la muerte sería la única resolución. Verdaderamente, "en Adán todos mueren" (1 Co. 15:22).

> "Tus días aquí, sobre la tierra, no son muchos, así que úsalos de la mejor manera possible, para la gloria de Dios y el beneficio de tu generación"
>
> (William Booth).

1. Jesús, su misión y la muerte

Ante una situación que parecía imposible, Dios proveyó la solución mandando a su Hijo, quien no solamente sufrió la muerte por todos nosotros, sino que también ganó vida eterna para el hombre —restaurando su comunión con Dios. Jesús dijo, "yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Jn. 10:10b). "El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida" (Jn. 5:24).

¿ Cómo mostró Jesús que tuvo dominio sobre la muerte ?

Jesús sabía que había sido enviado para liberar a los hombres del dominio de la muerte. Nuestro Señor realizó esta misión liberadora de dos maneras. Primero, levantó a los muertos durante su ministerio terrenal: el hijo de la viuda de Naín (Lc. 7:11-17), la hija de Jairo (Lc. 8:49-56), y su amigo Lázaro (Jn. 11:1-44). Segundo, y mucho más importante, Jesús venció la muerte una vez para siempre y por toda la humanidad, cuando resucitó después de haber estado muerto y sepultado durante tres días (1 Co. 15:4). Como escribió Pablo, "Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados" (1 Co. 15:22).

Algún día "cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad" cantaremos con todos los redimidos: "Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?" (1 Co. 15:54-55). Pronto veremos "la muerte y el Hades [lanzados] al lago de fuego" (Ap. 20:14). ¡Gloria a Dios! Jesús cumplió con su misión.

Nuestra misión y la muerte

Jesús envió a sus discípulos diciendo, "Sanad enfermos, limpiad leprosos, ***resucitad muertos***, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia" (Mt. 10:8, énfasis añadido). De vez en cuando la resurrección de muertos por medio de creyentes ocurre, como en los casos de Tabita (Hch. 9:36-41) y de Eutico (Hch. 20:8-12). Pero Dios envía hoy a la iglesia para dar vida donde haya muerte. Aún quedan naciones enteras "que habitan en tinieblas y en sombra de muerte" (Lc. 1:79). Ellos solamente pueden tener vida al creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios (Jn. 20:31). Pero solamente pueden creer cuando han oído la palabra de Dios (Ro. 10:17). Las palabras de Pablo a la iglesia de Roma claman en nuestros oídos: "¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?" (Ro. 10:14-15). Jesús dijo a sus discípulos "Como me envió el Padre, así también yo os envío" (Jn. 20:21b). Él fue enviado para que los que crean en el Padre tengan vida eterna (Jn. 5:24) y a nosotros —por ser la iglesia de hoy— se nos envía por la misma razón.

Conclusión: visión de una misión cumplida

Jesucristo reinará hasta que "haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies" y suprimirá "todo dominio, toda autoridad y potencia" (1 Co. 15:25, 24). Esta victoria incluye a nuestros tres enemigos principales como seres humanos: el diablo, el pecado y la muerte. Como fue prometido en el huerto de Edén (Gn. 3:15), Jesucristo ha cumplido con su misión. Al reconciliar la humanidad con Dios, Él derrotó a nuestros adversarios y nosotros ahora tenemos acceso a la vida eterna, y a una vida en santidad. ¿Seremos nosotros los heraldos al mundo del triunfo que hay en Cristo Jesús? Nuestro Señor está esperando nuestra obediencia y el mundo está esperando nuestro mensaje.

Actividades

Tiempo 15'

Instrucciones



Indique si la oración es verdadera o falsa:

1. Jesús puede darnos libertad del diablo, el pecado y la muerte. V ó F.

2. La misión de la iglesia es proclamar el mensaje completo de liberación. V ó F.

3. Toda la humanidad está sujeta a la esclavitud del diablo, el pecado y la muerte. V ó F.



Conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo sabrán las naciones que en Jesús pueden tener libertad?

_____

_____

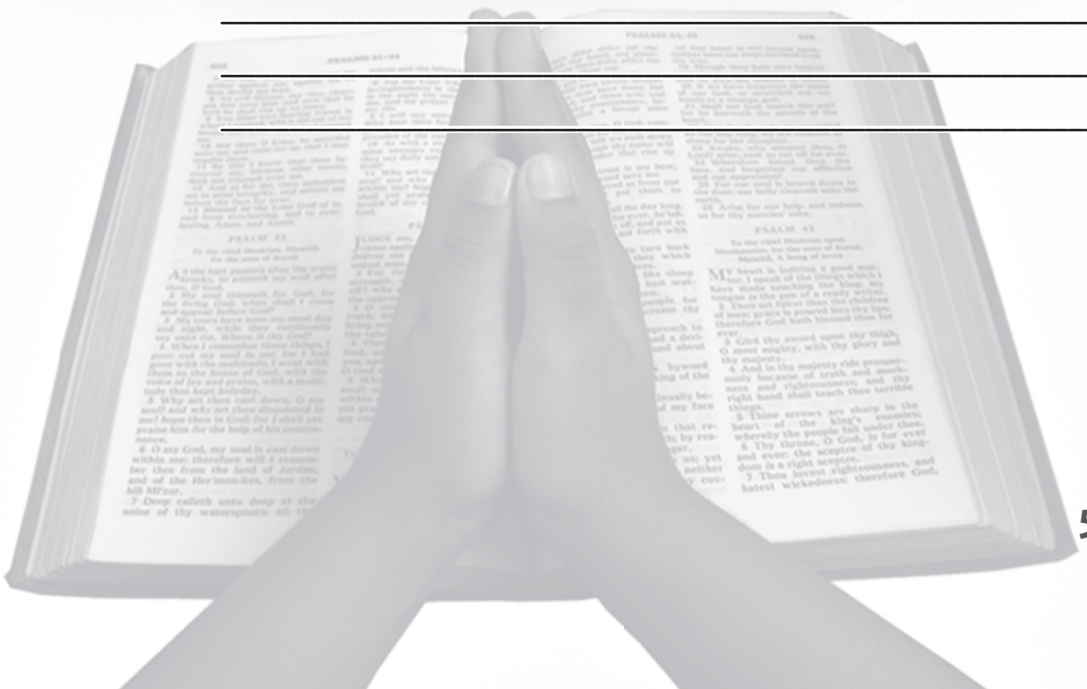
_____

2. ¿De qué tipo de muerte nos puede libertar Jesucristo?

_____

_____

_____



Relación entre santidad y misiones en el Antiguo Testamento



Lección 7



Lección 7

Relación entre santidad y misiones en el Antiguo Testamento

Introducción:

La Iglesia del Nazareno ha sido una iglesia misionera desde su concepción. En 1903, Phineas F. Bresee, el primer superintendente general de nuestra denominación, escribió las siguientes palabras:

> El impulso del corazón santificado, así como el de la Gran Comisión, es "predicar el evangelio a toda criatura". Aunque esto se hará por medio del establecimiento de centros de santidad en este país, aún los corazones cristianos anhelan un acceso inmediato a las tierras y pueblos que nunca han escuchado las benditas y buenas nuevas del Cristo del Calvario (Mensajero Nazareno, 11 de diciembre 8:2).

Objetivos

- Comprender que desde el Antiguo Testamento el plan misionero de Dios se cumple a través de corazones santificados.

Ideas principales

- En la dedicación a Dios del templo de Israel, se indica la necesidad de que Israel tenga un corazón inclinado completamente a Dios, para poder ser de testimonio a las naciones.
- Dios santificó a Jeremías para ser profeta a las naciones.
- En Ezequiel la promesa de Dios de limpiar a Su pueblo de todo pecado y llenarlo de Su presencia es el requisito para que Su nombre sea santificado ante las naciones.

La Iglesia del Nazareno fue radicalmente misionera desde sus inicios. Que esta iglesia de santidad haya nacido como una iglesia misionera no es ninguna casualidad. ¿Por qué? Porque el Dios santo revelado en las Escrituras santifica a su pueblo para dar testimonio a las naciones. En esta lección examinaremos el Antiguo Testamento para ver la relación entre la santidad que Dios imparte a su pueblo y el testimonio ante las naciones.

La dedicación del templo: perfección para que los pueblos sepan

En 1 Reyes 8 encontramos el relato de la dedicación del templo de Jerusalén. En este pasaje el rey Salomón conectó explícitamente la perfección del corazón con testimonio ante las naciones. Delante del altar del nuevo templo Salomón presentó el siguiente ruego a Dios: "Esté con nosotros Jehová nuestro Dios, como estuvo con nuestros padres, y no nos desampare ni nos deje. Incline nuestro corazón hacia él, para que andemos en todos sus caminos, y guardemos sus mandamientos y sus estatutos y sus decretos, los cuales mandó a nuestros padres... a fin de que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová es Dios, y que no hay otro" (1 Reyes 8:57-58, 60, énfasis añadido).

Salomón oró así porque él sabía que un templo consagrado sin un pueblo santificado no tendría valor. La conducta de Israel tenía que reflejar los caminos, mandamientos, estatutos y decretos del Dios que iba a ocupar el santuario. Solamente había un medio para alcanzar este cambio radical de conducta, Dios mismo inclinando el corazón del pueblo hacia su propia persona. Jehová mismo tendría que moldear a su agrado las intenciones más secretas de los hijos de Israel. Este cambio divino interior, resultaría en una transformación de la conducta exterior.

Pero esta transformación interior seguía un fin: que todas las naciones supieran que existe un solo y único Dios. Este es el resultado cuando Dios inclina él corazón de su pueblo a Él.

La decisión estaba en las manos del pueblo. Por eso Salomón les instó, "Sea, pues, perfecto vuestro corazón para con Jehová nuestro Dios" (1 Reyes 8:61a). La presencia de Dios ya estaba pedida, su obra de inclinar el corazón del pueblo hacia su Persona también. Solamente restaba que el pueblo mostrara en fe su disposición completa de cumplir con el mandato.

La decisión también está en nuestras manos hoy día. En la Iglesia del Nazareno nosotros predicamos la perfección cristiana; quiere decir que si la persona cree, Dios le da el Espíritu Santo y purifica por la fe su corazón (véase Hch. 15:8-9). Jesucristo, al derramar el Espíritu de Dios (Hch. 2:33), hizo posible que nuestros corazones sean hechos perfectos. El propósito es que seamos sus testigos hasta lo último de la tierra (Hch. 1:8). El fin de la perfección es la evangelización mundial.

La pregunta para usted hoy es si responderá al llamado o no. ¿Será perfecto su corazón? Si en fe responde que sí, Dios mismo transformará su corazón y los pueblos sabrán por su intermedio que Jehová es Dios y que no hay otro.

> El apóstol Pablo dijo algo muy similar: "Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre"
>
> (Gálatas 1:15-16).

Jeremías santificado y enviado como profeta a las naciones

La historia del llamado del profeta Jeremías también revela el lazo entre la santificación y la proclamación de la palabra de Dios ante las naciones. El profeta relata su llamado de la siguiente manera: "Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones" (Jer. 1:4-5). ¡Qué palabra! "Jeremías, antes que fueras concebido ya tenía un plan para ti, anunciar mi palabra a los pueblos de la tierra". Esta experiencia nos muestra que Dios elije a su agrado a quienes van a anunciar su Palabra a los pueblos de la tierra.

Pero, mire la respuesta del candidato misionero que Dios había escogido: "Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño" (Jer. 1:6). Jeremías estuvo diciendo con asombro: "Señor, ¡yo no tengo los dones que requiere este oficio!" Cuántos siervos de Dios tienen una respuesta similar ante este santo llamado. "Lo que quieras, Señor; ¡pero no un misionero!"



A veces iglesias enteras se sienten inadecuadas ante el mandato misionero de Dios: ¡No podemos! ¡Nunca lo hemos hecho! ¡No tenemos dinero! ¡Nunca mandan latinos!

La respuesta de Dios a Jeremías (Jer 1:7-9)

Dios estaba comprometido con la comisión de Jeremías, y lo mostró en tres maneras. Primero Dios confirmó a Jeremías. Para Dios, la posibilidad que Jeremías vaya a las naciones (irás) y les predique (dirás) era un absoluto (Jer. 1:7); no era algo potencial, sino una realidad. ¿Por qué? Porque Jeremías iba a caminar y hablar bajo el mandato de Dios. No eran sus credenciales que lo calificaban para la obra, sino el hecho de que Dios le había llamado como profeta.

Cuando nosotros nos sentimos incapaces de obedecer nuestra comisión misionera, necesitamos darnos cuenta de que Jesús mismo nos ha mandado y prometido éxito. Su Gran Comisión es clara y él dijo, "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin" (Mt. 24:14). Su iglesia cumplirá con su misión antes de su segunda venida. Podemos dejar de ser consumidos por nuestras incapacidades o falta de experiencia y obedecer a nuestro llamado misionero porque Dios nos ha mandado y nos ha prometido éxito.

Segundo, Dios prometió al profeta su presencia, "contigo estoy" (Jer. 1:8). Jeremías no necesitaba temer las consecuencias de su predicación porque Dios en su poder iba a estar junto a él para librarlo. Es como el caso del apóstol Pablo cuando enfrentó oposición durante su misión en la ciudad de Corinto (Hch. 18:6). Dios le dijo, "No temas, sino habla, y no calles; porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad" (Hch. 18:9-10). De igual modo, Jesús, al dar la Gran Comisión a sus discípulos, afirmó que contaban con su poder y su presencia. Él dijo, "Toda potestad me es dada en el cielos y en la tierra" (Mt. 28:18) y también, "he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mt. 28:20).

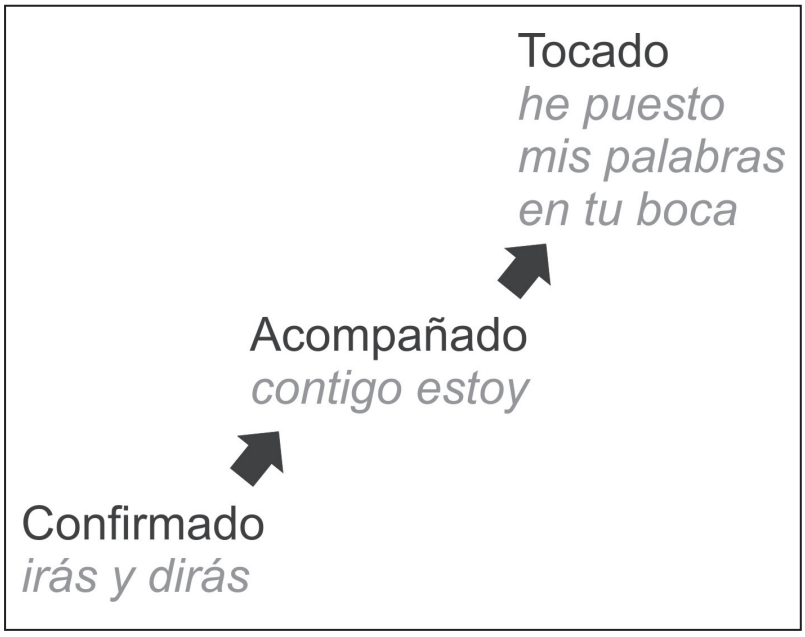
Como iglesias o individuos llamados no debemos temer las consecuencias de obedecer nuestra comisión porque Dios nos ha prometido su presencia y su poder.

Tercero, Dios tocó a Jeremías (Jer. 1:9). Dios ya había santificado a Jeremías para ser profeta a las naciones. Pero algo todavía faltaba. Recuerde que Jeremías había exclamado con asombro "no sé hablar". Jeremías, por sí mismo, no era

capaz de cumplir con la misión de anunciar la palabra de Dios ante las naciones. Quizá Jeremías se había graduado del mejor seminario de profetas en su día, pero esto no lo calificaba para predicar. Aunque el profeta entendía que Dios lo había santificado con un propósito específico, todavía necesitaba la experiencia personal del toque de Dios. Necesitaba que Dios imponga su santa mano sobre su boca. Precisaba tener la confesión interior, "He puesto mis palabras en tu boca".

Jesús no dejó a sus apóstoles que salieran a predicar hasta que fueron investidos de poder desde lo alto (véase Lc. 24:45-49). No podían ser sus testigos hasta ser bautizados con el Espíritu Santo (Hch. 1:4-8). La iglesia y el individuo no pueden cumplir con la Gran Comisión hasta que Dios haya puesto sobre ellos su mano y haya puesto sus palabras en ellos. ¿Ha tocado la mano de Dios su boca? ¿Tiene la confesión personal e interior que Él ha puesto su palabra en usted? Cuando esto sea una experiencia personal, Dios también difundirá por medio de su persona su Palabra para las naciones.

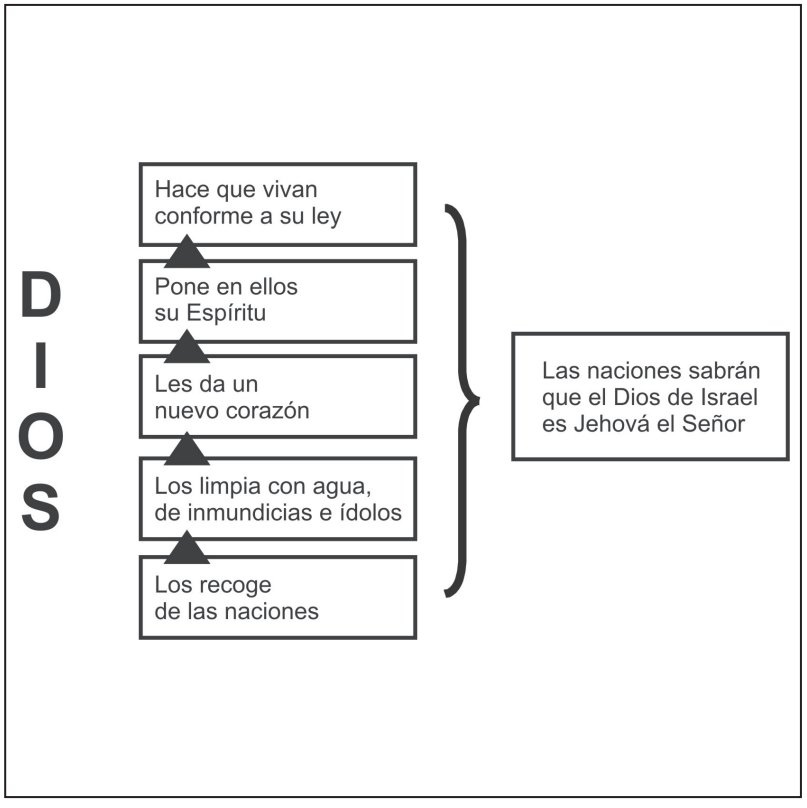
Jeremías en su experiencia personal de santidad fue confirmado, acompañado, y tocado por Dios. Dios hizo todo esto en la vida del profeta para que él cumpla con una misión transcultural.



Nosotros, la iglesia de hoy, también tenemos un mandato misionero para cumplir, pero en contraste con Jeremías, contamos con aún más grandes promesas. ¿Buscaremos a Dios de tal manera que seamos confirmados, acompañados, y tocados por Dios para completar su obra para las naciones? ¿Seremos santificados para ser enviados?

Santificaré mi grande nombre en vosotros ante las naciones

El profeta Ezequiel, en uno de sus mensajes más impactantes para la casa de Israel, nos muestra que la clave para la santificación del nombre de Dios ante las naciones era la santificación que Dios haría en ellos mismos. La situación de la casa de Israel en ese tiempo era muy grave. Debido a su pecado, Dios los había esparcido por las naciones (véase Ez. 36:19). Pero cuando los israelitas llegaron a las diferentes naciones de su exilio, los paganos profanaron el santo nombre de Dios diciendo, "¿Qué tipo de dios es este? Abandona sus seguidores. Les da una tierra y después los desplaza. ¿Quién quisiera tener a Jehová como su Dios?" Por esto Dios tuvo dolor al ver su santo nombre profanado (v. 21).



Existía un doble problema: uno, el carácter de Dios había recibido mala fama; y dos, su pueblo estaba bajo su ira (v. 18), juzgados de acuerdo con sus hechos y dispersados por muchas tierras (v. 19). Más Dios, en su infinita soberanía y gracia, tenía una respuesta para los dos problemas: "Y santificaré mi grande nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová el Señor, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos" (v. 23).

¿Cómo iba a resolver Dios este doble problema? Santificando su nombre en su pueblo. Dios demostraría su santidad entre los hijos de Israel a la vista de las naciones. Esta santificación en ellos iba a ser tan maravillosa que todas las naciones reconocerían la santidad del eterno y único Señor, el Dios de Israel.

¿Cómo iba a santificar Dios su santo nombre en ellos?

Primero, rescatándolos de las naciones y trayéndolos a su propia tierra (v. 24). Dios los iba a librar de los países de su exilio donde Él los había dispersado en ira y juicio; y restaurarlos a la tierra prometida. Segundo, lavándolos de todas sus inmundicias e idolatrías (v. 25). Dios iba a ducharlos en agua que les purificaría de toda la contaminación de sus pecados que les estaba separando de su santa presencia. Tercero, dándoles un nuevo corazón (v. 26). El cirujano divino haría el verdadero transplante de corazón, sacando de ellos esta disposición que siempre había sido dura en contra de Dios y su voluntad; e implantando una motivación distinta para vivir. Y cuarto, poniendo dentro de ellos su mismo Espíritu (v. 27). Este nuevo espíritu dentro de ellos les haría realizar lo que nunca antes pudieron hacer —cumplir con la Palabra de Dios— andando en sus estatutos, guardando sus preceptos y poniéndolos por obra. Con esta obra santificadora integral en Israel las naciones iban a saber que Jehová era el único y eterno Dios.

En el relato de la venida del Espíritu Santo (Hch. 2:1-13), Lucas menciona que "moraban entonces en Jerusalén judíos... de todas las naciones bajo el cielo" (2:5) Dios los había rescatado de entre las naciones. En esa oportunidad, como 3.000 personas se lavaron (2:41). Su disposición cambió, se compungieron de corazón (2:37) abandonaron su incredulidad, y aceptaron a Jesús como Señor y Salvador (2:36-37). La venida del Espíritu Santo, no fue solamente para los 120 (2:2-4), sino también para los que se arrepintieron y se bautizaron en el nombre de Jesucristo. ¡Qué tremendo!, pensar que aquel día los 120 dieron testimonio de las maravillas de Dios delante de judíos de "todas las naciones bajo el cielo".

¿Qué de nosotros, el pueblo de Dios hoy? ¿Quiere Dios santificar su grande nombre en nosotros delante de los ojos de las naciones en nuestro día? La respuesta es un ¡SÍ! resonante. Nosotros también necesitamos que Dios santifique su nombre en nosotros. Él no santificará su nombre ante las naciones por medio de nosotros, hasta que haya realizado su obra santificadora dentro de nosotros.

Conclusión

Estos tres breves ejemplos tomados del Antiguo Testamento dejan en claro que la santidad, aún bajo el antiguo pacto, siempre resultaba en testimonio para las naciones. El propósito de Dios en inclinar el corazón hacia Él, en acompañar, en llenar la boca con su palabra, en dar a su pueblo un nuevo corazón y un nuevo espíritu, ha sido dar testimonio global por medio de su pueblo.

Actividades

Tiempo 15'

Instrucciones



1. De acuerdo a la lección de hoy, explique las siguientes oraciones:

   a. "Inclinar el corazón hacia Dios".

   _____
   _____
   _____

   b. "No sé hablar".



   _____
   _____
   _____

   c. "Cambio de corazón".

   _____
   _____
   _____

2. Según su opinión, ¿qué tienen en común los tres relatos?

   _____
   _____
   _____

Relación entre santidad y misiones en el Nuevo Testamento





Lección 8



Lección 8

Relación entre santidad y misiones en el Nuevo Testamento

OBJETIVOS

- Comprender la relación entre la llegada del Espíritu Santo y la misión transcultural de acuerdo al Nuevo Testamento.

IDEAS PRINCIPALES

- Los discípulos de Cristo debían esperar primero el cumplimiento de la promesa para ser testigos transculturales.
- La promesa de Jesús viene del Padre, otorga poder milagroso y el Espíritu Santo la lleva a cabo.
- La Trinidad en pleno actúa para que los discípulos cumplan la Gran Comisión.

Introducción:

En la lección anterior, aprendimos mediante tres ejemplos del Antiguo Testamento que la santidad y las misiones están muy relacionadas entre sí. En esta lección veremos que en el Nuevo Testamento la enseñanza de Jesucristo, sus mandatos, y la experiencia de los apóstoles, hacen claro el vínculo indivisible entre la experiencia de santidad y la obra misionera.

Investidos para ser testigos

En la comisión de los discípulos mencionada en el Evangelio de Lucas podemos ver el matrimonio entre la predicación transcultural y la investidura de poder divino. Primero, la historia no deja duda de que la tarea de los discípulos era dar testimonio a todos los grupos étnicos de la tierra. Jesús les dijo que fue necesario "que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén" (Lc. 24:47). También dijo a los discípulos que ellos eran testigos de su sufrimiento, muerte y resurrección. Ellos habían presenciado el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento en Jesús (Lc. 24:46-48). Sus discípulos tendrían que entregar sus vidas para la predicación de este evangelio desde Jerusalén hasta los confines de la tierra.

No obstante, Jesús puso una condición para poder salir como testigos a las naciones. Él indicó, "He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto" (Lc. 24:49). Ellos no podían dar ni un paso fuera de Jerusalén para evangelizar hasta haber sido envueltos en el poder celestial. Eran testigos, tenían una comisión, pero aún no eran capaces de cumplir con su llamado hasta que Jesús enviase la promesa divina sobre ellos.

¿ Qué características tenía la promesa de Jesús ?

En el libro de Hechos, Jesús dio a los apóstoles el mismo mandato: "Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre..." (Hch. 1:4). La intención de Jesús era que los apóstoles salgan de Jerusalén, pero la condición para salir era recibir la promesa del Padre. Jesús hizo esta realidad aún más innegable cuando les dijo, "me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (1:8).

Características de la promesa

1. Se recibe de Jesús.

Aunque los discípulos estuvieron tres años con Jesús, no habían recibido aún lo que les capacitaría para salir a su misión transcultural.

El Evangelio de Lucas relata que era algo que Jesús iba a enviar (véase Lc. 24:49). No era un método, ni estudios, ni credenciales, ni nada otorgado por los hombres. Tampoco era algo que Jesús había entregado durante su ministerio terrenal. Aunque los discípulos estuvieron tres años con Jesús, no habían recibido aún lo que les capacitaría para salir a su misión transcultural. También habían estado con Jesús resucitado durante 40 días y Él había abierto su entendimiento (Lc. 24:45). No obstante, ni esto los calificaba para salir de Jerusalén. Era necesario lo que Jesús les iba a enviar.

En nuestros días también, los llamados son capaces de dar testimonio transcultural solamente cuando han recibido lo que Jesús ha enviado. Esta capacidad no se encuentra en un instituto bíblico, un seminario, o un centro de formación misionera (sin ningún deseo de disminuir el valor de estas instituciones). Lo que clasifica al discípulo para salir como testigo a las naciones viene únicamente de Jesús.

2. Es un poder milagroso.

La promesa que Jesús enviaría sobre los discípulos los investiría de poder desde lo alto. Los discípulos habían experimentado este poder milagroso en Jesús. Con poder Jesús había echado fuera demonios con solamente su palabra (véase Lc. 4:36). Poder había salido de Jesús para sanar a todos los enfermos (Lc. 6:19; 8:46). Jesús aún había dado a los doce poder sobre todos los demonios y para sanar enfermedades (Lc. 9:1), aunque parece que este poder duró solo temporalmente (Lc. 9:40).

> El Espíritu de Cristo es el espíritu de las misiones. Mientras más nos acerquemos a Él, con más intensidad nos volveremos misioneros" (Henry Martyn).

Sin embargo, al recibir la promesa del Padre los discípulos serían investidos en ese poder. De allí en adelante no solamente serían testigos del poder divino, sino que Jesús los iba a envolver en aquel poder en el cual Él había realizado su ministerio terrenal. "Recibiréis poder", dijo Jesús, "y me seréis testigos" (Hch. 1:8). El poder que resucitó muertos, dio vista a ciegos, y acompañó al Señor en el camino a la cruz, ahora actuaría por medio de los discípulos mientras daban testimonio transcultural.

> El poder que resucitó muertos, dio vista a ciegos, y acompañó al Señor en el camino a la cruz, ahora actuaría por medio de los discípulos mientras daban testimonio transcultural.

El misionero en nuestro día también debe ser investido de poder de lo alto. El camino misionero bíblico se caracteriza "con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios" (Ro. 15:19a). Los apóstoles sanaron enfermos (Hch. 3:1-8; 14:8-10), echaron fuera espíritus inmundos (Hch. 5:16; 16:16-18), y resucitaron muertos (Hch. 9:40; 20:7-12). A la misma vez, el camino misionero contiene peligros, sufrimientos, ardua labor, consternación para las iglesias, y enfrentamiento con debilidades humanas (véase la lista de 2 Corintios 11:23-27). Para enfrentar estas circunstancias, también se requiere un poder milagroso.

> ¿ Cuál fue la respuesta divina, ante el dolor que enfrentó Pablo ?

Pablo tuvo que enfrentar un aguijón en la carne, un mensajero de Satanás que le hería y molestaba, ¿cuál fue la respuesta del Señor? "Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad..." (2 Co. 12:9). Por esto Pablo pudo decir, "de buena gana me gloriaré más bien en mis

debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo" (2 Co. 12:9).

En las debilidades, afrentas, necesidades, persecuciones, y angustias el misionero recibe milagrosamente poder por la gracia de Dios (2 Co. 12:10). ¡El mundo necesita ver misioneros que han sido investidos con el poder del Espíritu Santo!

3. La promesa es el ESPÍRITU SANTO.

La promesa de Jesús era la venida del Espíritu Santo. Jesús, en el libro de Hechos mandó a los discípulos a esperar la promesa del Padre. Señaló, "Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días" (Hch. 1:5).

¡El mundo necesita ver misioneros que han sido investidos con el poder del Espíritu Santo!

Juan el Bautista había dicho que el Cristo bautizaría al pueblo "en Espíritu Santo y fuego" (Lc. 3:15-16). Además, Dios mismo había dicho a Juan respecto a Jesús, "ése es el que bautiza con el Espíritu Santo" (Jn. 1:33b). Pero, hasta el momento de su ascensión, Jesús no había cumplido esta promesa. Por eso les dio el mandato: "quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén" (Lc. 24:49b). Lo que ellos necesitaban para salir en misión a las naciones era el Espíritu Santo.

El día de Pentecostés, el Señor Jesucristo cumplió con su palabra y la promesa del Padre. Menciona Hechos 2:4 que "fueron todos llenos del Espíritu Santo..." Pronto, Pedro estuvo predicando a una multitud confusa: "Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán" (Hch. 2:16-18).

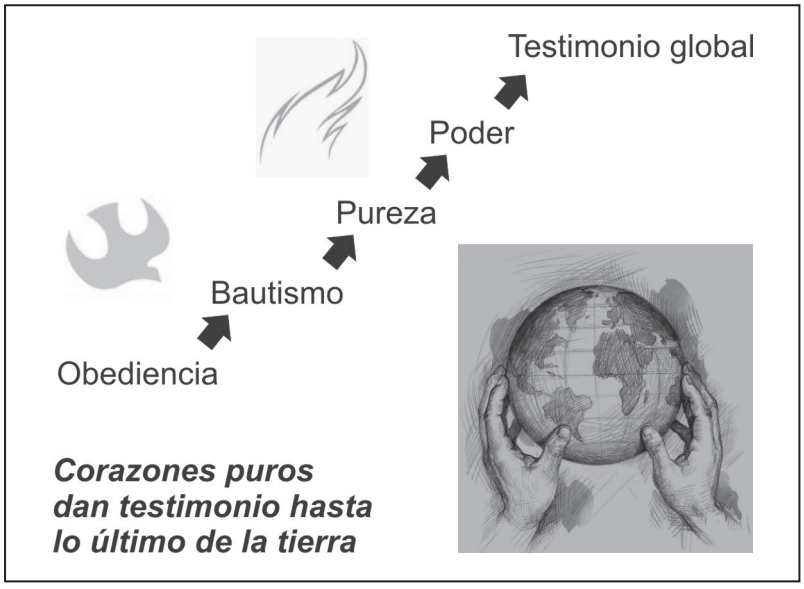
Para poder salir a anunciar el mensaje divino de Jesucristo a las naciones lo que estos hijos y siervos habían necesitado era el derramamiento del Espíritu de Dios. Precisaban la purificación de sus corazones (Hch. 15:9). Aquel día de Pentecostés los discípulos salieron a hablar "las maravillas de Dios" (Hch. 2:11) a judíos piadosos "de todas las naciones bajo el cielo" (Hch. 2:5). Ya no eran cobardes dominados por sus temores (véanse Mr. 14:50-52, 66-72), sino testigos valientes

"Rogar al Señor de la mies que envíe obreros a su mies, es una oración muy peligrosa, porque tal vez escucharás al Señor de la mies decirte: ¡ve tú! (Don Mc Curry).

de Jesús, llenos de su presencia, pureza, poder, y palabra. Ahora ellos también podían decir "El Espíritu del Señor está sobre mí" (Lc. 4:18a).

Cuando el discípulo es en verdad lleno del Espíritu Santo, la proclamación transcultural del evangelio sigue por naturaleza. En el caso de los discípulos, el día que recibieron el Espíritu ellos evangelizaron por lo menos a catorce diferentes grupos étnicos (Hch. 2:9-11) y como tres mil personas se convirtieron (2:41). Pero, no olvidamos que los discípulos no se adelantaron, sino obedecieron y esperaron la llegada del Espíritu. ¡Cuánto necesitamos hoy iglesias que verdaderamente esperen y reciban la llenura del Espíritu Santo! Cuando la llenura es real, el testimonio será transcultural.

Cuando el discípulo es en verdad lleno del Espíritu Santo, la proclamación transcultural del evangelio sigue por naturaleza.



Padre, Hijo y Espíritu Santo colaborando

Examinar la experiencia de los discípulos hace claro que Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo colaboran para capacitar al discípulo en el cumplimiento de su comisión transcultural. El apóstol Pedro declaró que Jesús, "exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís" (Hch. 2:33). El Hijo recibió el Espíritu del Padre para derramarlo sobre su pueblo con un solo propósito: dar

testimonio a las naciones. La tarea de la iglesia hoy día es la misma que hace dos mil años, y gracias a Dios la promesa del Padre todavía está vigente.

La única manera para que la iglesia de hoy cumpla con su comisión es recibir la promesa del Espíritu. Hoy nuestro Padre celestial está ansioso de dar el Espíritu Santo a los que se lo pidan (Lc. 11:13). ¡Cuánto necesitamos iglesias que esperan su venida!

La tarea de la iglesia hoy día es la misma que hace dos mil años, y gracias a Dios la promesa del Padre todavía está vigente.

Si en verdad esperamos, y cae el Espíritu sobre nosotros, las naciones que tanto anhelamos evangelizar estarán a nuestro alcance.

Santidad sin testimonio es vacío

Testimonio sin santidad es vacío

Santidad

+ Testimonio global

= Propósito divino (Evangelismo mundial)

Conclusión

En esta lección hemos visto que el Espíritu Santo ha sido derramado para que la iglesia cumpla con su comisión transcultural. Un corazón que de veras desea cumplir con este llamado misionero, primero Dios lo tiene que llenar y purificar. Habiendo examinado el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, la idea de una vida de santidad sin testimonio transcultural es inconcebible. De semejante manera, dar testimonio sin santidad resulta frustrante e infructífero. Como iglesia, esperemos la presencia de Dios en la persona del Espíritu Santo. Después, y solamente después, saldremos a las naciones en la plenitud de su pureza, palabra y poder.

Actividades

Tiempo 15'

Instrucciones



Escriba verdadero (V) o falso (F), según corresponda:

1. Los discípulos debían esperar la promesa del Padre antes de cumplir su mandato. ( )

2. El Espíritu Santo capacita a los discípulos de un poder milagroso. ( )

3. El Espíritu Santo descendió antes de la ascensión de Jesús. ( )

Mencione las nacionalidades de las personas que escucharon el mensaje de salvación el día de Pentecostés.



_____

_____

_____

Explique dos razones por las que Jesús enfatizó que esperaran la promesa del Espíritu Santo antes de ir a cumplir la misión hasta el fin del mundo.

_____

_____

_____



Notas

¿Qué es lo que Jesucristo espera de sus discípulos? ¿Cuál es nuestro llamado? ¿Cómo puedo servir a Dios en mi iglesia local? Estas son algunas preguntas fundamentales que todo creyente necesita hacerse con seriedad delante de Dios.

Esta serie de cursos de autoestudio DISCÍPULOS EN MINISTERIO (DEM) está diseñada para personas que han creído en Jesucristo como Salvador y Señor y que están dispuestos a cumplir su mandato de hacer discípulos en todas las naciones (Mateo 28:19).

El programa DEM está compuesto por cuatro cursos generales y seis cursos especializados en cada ministerio específico. Los primeros cuatro cursos nos orientarán en los pasos básicos del discipulado cristiano:

- **¿Quién es Jesús y qué significa seguirlo?**
- **¿Qué significa estar en Cristo?**
- **¿Qué significa ser parte del pueblo de Dios?**
- **¿Qué significa crecer a semejanza de Cristo?**

Los seis cursos restantes nos ofrecerán contenidos especializados en diferentes ministerios como: "Evangelismo", "Ministerio pastoral básico", "Educación cristiana", "Comunicaciones cristianas: medios y literatura", "Compasión cristiana", "Liderazgo", "Ministerio a la mujer", "Misiones cristianas" y "Ministerio juvenil".

Cada curso está dividido en ocho lecciones, para su estudio, ya sea en forma individual o grupal. Estos diferentes materiales nos ayudarán a especializarnos en el llamado de servir a Jesucristo.

Ahora somos "... linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, *para que anunciéis* las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable" (1 Pedro 2:9). Una de las mejores maneras de anunciar las virtudes de Jesús es demostrando quién es Él por medio de un ministerio en nuestra iglesia local, es decir, siendo una parte realmente activa de su cuerpo.

¡Dios tiene reservado para usted un ministerio maravilloso y esperamos que estos materiales le acompañen e instruyan para cumplir esta sagrada tarea!

LABIBLIA, LA SANTIDAD Y LAS MISIONES

DISCÍPULOS EN MINISTERIO

ISBN 978-987-25049-7-7

VIDA CRISTIANA